



SUMARIO

	<i>Página</i>
Tema 95 del programa: Cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo (<i>conclusión</i>)	1

Presidenta: Srta. Angie E. BROOKS (Liberia).

TEMA 95 DEL PROGRAMA

Cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo (*conclusión*)

1. Sr. AGUILAR (Venezuela): Razones de gratitud y de justicia obligan a la delegación de Venezuela a participar en la celebración del cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo.

2. Gratitud, porque Venezuela, como muchos otros países de América Latina, ha recibido la generosa colaboración de la OIT. Basta mencionar, a título de ejemplo, la asistencia que esa organización prestó a Venezuela en la elaboración de sus leyes de trabajo y de seguridad social; la positiva influencia que en la legislación, doctrina, jurisprudencia y prácticas administrativas de mi país han tenido y tienen los convenios y recomendaciones aprobados por la OIT, muchos de los cuales han sido ratificados por Venezuela; la asistencia técnica que ha recibido para diversos programas de gran interés, y el estímulo que en los principios y actividades de la Organización han encontrado nuestras organizaciones sindicales y empresariales.

3. Justicia, porque la OIT merece un reconocimiento muy especial de todas las naciones amantes de la paz, que aceptan y acatan los principios consagrados en su Constitución y en la Declaración de Filadelfia¹, referente a los fines y objetivos de la Organización, pero muy particularmente de los países en vías de desarrollo, para los cuales es fundamental la idea expresada con sencilla elocuencia en la primera oración del preámbulo de la Constitución de la OIT: "Considerando que la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social".

4. Para la delegación de Venezuela esta afirmación señala un camino, no sólo para la OIT, sino para toda la familia de las Naciones Unidas y, de una manera más general todavía, para toda la humanidad. Por esta vía mucho se ha avanzado, sobre todo en los países de gran desarrollo industrial, pero muy poco — es triste decirlo — en las relaciones internacionales.

¹ Declaración relativa a los fines y objetivos de la Organización Internacional del Trabajo, adoptada en la vigésima sexta reunión de la Conferencia General, celebrada en Filadelfia el 10 de mayo de 1944. El texto se encuentra como anexo a la Constitución.

5. Como lo señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Arístides Calvani, en su intervención en el debate general de este período de sesiones [1779a. sesión], hace falta hoy una justicia social internacional, con miras al bien común universal.

6. Cuánta vigencia tiene el principio consagrado en el inciso c) del Artículo I de la Declaración de Filadelfia de que "la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos". Y qué poco caso se hace a este principio, que es no sólo una verdad, comprobada una y otra vez por los hechos, sino también una advertencia y una admonición.

7. Las revoluciones que han sacudido hasta los cimientos mismos de la organización social y económica de no pocos Estados y las protestas y conflictos que se han producido y se producen en otros, aun en aquellos que parecían inmunes a estas confrontaciones, son claras advertencias de que la paz y la seguridad de una nación no pueden lograrse si en ella no impera la justicia.

8. De la misma manera, en las relaciones internacionales se observa cada vez con mayor claridad la existencia de tensiones provocadas por la división del mundo en dos grupos de naciones: aquellas que tienen los medios de proporcionar a sus habitantes, o a la mayoría de ellos, condiciones de vida compatibles con la dignidad inherente a la persona humana, y aquellas otras, lamentablemente la mayoría, en las cuales millones de seres humanos, las dos terceras partes de la humanidad, se ven privadas de los bienes materiales y espirituales más elementales.

9. Nada nos parece más apropiado a este respecto que las admirables palabras de Su Santidad el Papa Pablo VI, en su alocución a la Conferencia Internacional del Trabajo, el 10 de junio de 1969. Dijo Su Santidad:

"Tenéis que asegurar también la participación de todos los pueblos en la construcción del mundo y preocuparos desde hoy de los menos favorecidos, lo mismo que en el pasado habéis dedicado los cuidados primeros a las categorías sociales más desfavorecidas. Esto equivale a decir que vuestra obra legislativa debe proseguirse con arrojío y empeñarse en caminos decididamente nuevos que garanticen el derecho solidario de los pueblos a su desarrollo integral, que permitan singularmente a todos los pueblos el llegar a ser por sí mismos artífices de su destino. Es un desafío el que se os lanza hoy, al amanecer del Segundo Decenio del Desarrollo. A vosotros os toca aceptarlo. Os corresponde tomar las decisiones para evitar que se derrumben tantas esperanzas y extirpar las tentaciones de la violencia destructora. Tenéis que formular en normas de derecho la solidaridad que cada día se afirma más en la conciencia de los hombres. Como en el

pasado habéis garantizado con vuestra legislación la protección y la supervivencia del débil contra el poder del fuerte . . ., en adelante tenéis que dominar los derechos de los pueblos fuertes y favorecer el desarrollo de los pueblos débiles, creando las condiciones no sólo teóricas, sino también prácticas, para un verdadero derecho internacional del trabajo en la escala de los pueblos. Como todo hombre, también todo pueblo debe poder desarrollarse a través de su trabajo, crecer en humanidad, pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas. Se requieren para ello condiciones y medios adecuados, una voluntad común, cuya expresión podrían y deberían darla progresivamente vuestros convenios libremente elaborados entre gobiernos, trabajadores y empresarios. Varias organizaciones especializadas trabajan ya en la edificación de esta gran obra. En esa dirección habéis de progresar”².

10. Lo dicho muestra la sabiduría y visión de los hombres que crearon la OIT y de los que redactaron y aprobaron su Constitución y textos fundamentales, al establecer principios que conservan toda su lozanía y fuerza a pesar de los años que han transcurrido desde su formulación.

11. La OIT ha sido fiel a estos principios y puede exhibir hoy una obra impresionante por su magnitud y calidad y por la influencia que ha ejercido en el establecimiento de condiciones de trabajo y niveles de vida más justos en muchas naciones.

12. Tomaría mucho tiempo hacer un inventario de lo mucho que la comunidad internacional debe a la OIT, pero no podemos omitir una referencia a su amplísima obra en materia de legislación internacional del trabajo, a su muy significativo aporte a la causa de la promoción del respeto y efectivo disfrute de los derechos humanos, a su vasta labor de asistencia técnica internacional y a su contribución al estudio e investigación de los problemas sociales del mundo. A estas esferas de actividad debemos añadir la muy importante labor de formación y entrenamiento de cuadros gubernamentales, laborales y empresariales a través de cursos y seminarios y de las reuniones mismas de sus órganos principales y subsidiarios.

13. Esta rápida y muy general referencia a los aspectos más sobresalientes de la actividad de la OIT muestra, sin embargo, la importancia de su contribución a la tarea común de edificar una comunidad internacional nueva fundada en la cooperación y en la amistad de los hombres y dirigida al desarrollo integral y solidario de los pueblos.

14. Bien merece, pues, la OIT el Premio Nobel de la Paz, reservado a aquellas personas e instituciones que hayan prestado servicios eminentes a la causa de la paz. Venezuela y el que habla, extienden a la Organización y a su personal, por órgano de su Director General, señor David A. Morse, las más cordiales y sinceras felicitaciones por este justo reconocimiento a su labor.

15. Dos principios han influido poderosamente en la vida y obra de la OIT: el tripartismo y su vocación universal. La participación activa de trabajadores y empleados al lado de

representantes de los gobiernos, nota original y característica de la OIT, da a sus deliberaciones la espontaneidad y la sinceridad que a veces falta en las reuniones en que sólo participan representantes gubernamentales.

16. Sin abandonar esta estructura, que tantos y tan buenos resultados ha dado a la Organización, la OIT ha sido fiel a su vocación universal y hoy cuenta en su seno a Estados miembros de diferentes sistemas socioeconómicos y de distintos grados de desarrollo.

17. Si la OIT ha sido leal a los principios que determinaron su fundación, si ha sido capaz de realizar una obra ejemplar, si ha podido adaptarse a los grandes cambios que se han producido en estos cincuenta años, es porque responde a las necesidades reales y sentidas de los pueblos del mundo y porque ha tenido la fortuna y el privilegio de contar con dirigentes inspirados, de espíritu profético, que han sabido anticipar el futuro sin descuidar el presente y sin olvidar el pasado. Los nombres de Albert Thomas, Harold Butler, John Winant, Edward Phelan y David A. Morse se asociarán siempre a la historia de la vida y obra de la OIT, que es en buena parte la vida y la obra de estos eminentes servidores internacionales.

18. Sin desconocer ni disminuir los méritos de sus predecesores, quiero detenerme un momento en la personalidad del actual Director de la OIT, señor David A. Morse. Si lo hago no es sólo por la amistad personal que nos une y por la oportunidad que he tenido de trabajar en estrecha colaboración con él, como representante de mi país en el Consejo de Administración y en la Conferencia de la OIT, durante algunos años, sino porque a David A. Morse le ha tocado dirigir la Organización por más de veinte años, en un período difícil, caracterizado por grandes transformaciones. Si la OIT ha sido capaz de afrontar estas dificultades, si ha podido adaptarse a las exigencias del tiempo, es en buena parte gracias a la visión, tacto, capacidad de trabajo y devoción de David A. Morse, a la cabeza de un equipo directivo compuesto de hombres muy distinguidos de diversos continentes y naciones.

19. Se prepara ahora la OIT para emprender un programa mundial de empleo como respuesta a uno de los más graves problemas que confronta la humanidad, particularmente los países en vías de desarrollo. Este programa, que es la principal contribución de la OIT al Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha sido recibido con general satisfacción y debe merecer todo nuestro apoyo.

20. Esta y otras tareas aseguran la vitalidad y permanencia de la OIT, que en los próximos años, en los países en vías de desarrollo y en los mismos países industrializados, puede y debe cumplir un papel de extraordinaria importancia en la instauración de la justicia social en el mundo, única base de la paz verdadera.

21. Sr. ZAJAROV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del ruso*): En nombre de la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, permítaseme felicitar a la Organización Internacional del Trabajo con motivo de la conmemoración de su cincuentenario. Al rendir homenaje a la OIT, la delegación de la Unión Soviética no se propone ensalzar la labor positiva de la Organización ni criticarla o recriminarla por lo que ha dejado de hacer, o por haber actuado inadecuadamente.

² Alocución hecha en la 9a. sesión (especial) de la 53a. reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra, 4-26 junio 1969).

22. Reflejando la voluntad del Estado socialista, en que los trabajadores — obreros, campesinos e intelectuales laboriosos — detentan todo el poder, pensamos más en el futuro que en el pasado, aunque es ciertamente importante y necesario sacar conclusiones del pasado que redundan en provecho de la labor futura.

23. La creación de la Organización Internacional del Trabajo coincidió con un poderoso auge social y un ingente desarrollo del movimiento obrero revolucionario en los países de Europa y América del Norte en un momento en que empezaron a actuar las potentes fuerzas del movimiento de liberación nacional en los países de Asia, Africa y América Latina. Fue precisamente entonces cuando se crearon grandes organizaciones políticas profesionales, nacionales e internacionales, así como centros de la clase obrera, que es la fuerza más avanzada y revolucionaria de nuestros días. El testimonio más claro del auge revolucionario del movimiento obrero internacional fue el triunfo de la revolución socialista en Rusia, que marcó un hito en la lucha por la liberación de los trabajadores del yugo, de la explotación y esclavitud capitalistas y condujo a la formación y el desarrollo del sistema económico socialista, basado en la propiedad social de los medios de producción y en el trabajo equitativamente remunerado de los libres productores de bienes materiales y espirituales. Además de estos acontecimientos de signo progresista, ejercieron influencia en las condiciones necesarias para la creación de la Organización Internacional del Trabajo y la formulación de sus objetivos y propósitos otros procesos políticos, sociales y económicos que se iniciaron a principios del siglo XX. Me refiero ante todo a los procesos relacionados con la transición del capitalismo a su etapa monopolística, en que la libre competencia es sustituida por el dominio de los carteles monopolísticos. Me refiero asimismo a los procesos relacionados con la aparición del capitalismo estatal monopolístico, que se caracteriza por la unión de todo el poder de los monopolios y del Estado burgués ante la creciente solidaridad de las masas trabajadoras en su lucha contra la preponderancia del capital y la opresión de muchos países del mundo por un puñado de imperios coloniales y de monopolios imperialistas omnipotentes.

24. Toda esta gama de problemas sociales y económicos complejos y apremiantes no pudo menos de reflejarse en el carácter de la Organización Internacional, la cual tuvo que participar en la formulación de los principios que debían regir las relaciones entre los Estados en cuanto a la división internacional del trabajo y la formulación de los principios de la legislación laboral. Por lo que hace a sus actividades fundamentales, la OIT tuvo que tener en cuenta las exigencias de la época. Hoy, al analizar los resultados de medio siglo de trabajo, cabe afirmar que la Organización Internacional del Trabajo ha demostrado, en el curso de su compleja evolución, que no es, ni mucho menos, una creación artificial y que algunos de los puntos de su programa son testimonio de que la OIT se percata en cierto grado de su responsabilidad ante los trabajadores del mundo.

25. El Gobierno soviético, fiel a su firme política de cooperación internacional entre todos los Estados, independientemente de su régimen social y económico, considera que la Organización Internacional del Trabajo es uno de los importantes organismos especializados del Sistema de las

Naciones Unidas. La Unión Soviética se congratula especialmente de las disposiciones del Estatuto de la OIT relativas al mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Ello está en consonancia con los principios básicos leninistas referentes a la solidaridad internacional con los trabajadores de todos los países del mundo. El Gobierno soviético se rige por esos principios desde los primeros días de la gran Revolución socialista de Octubre, que, tras haber consolidado el poder de los trabajadores en una sexta parte del globo, ha facilitado inconmensurablemente la lucha de los trabajadores del mundo entero por sus derechos políticos, sociales y económicos, contra la explotación desenfrenada. Desde entonces se han producido en el mundo cambios trascendentes. Una tercera parte de la humanidad ha emprendido la vía del socialismo. El sistema socialista mundial es una fuerza decisiva en la lucha antiimperialista. Los pueblos que se encontraban bajo la opresión colonial directa o indirecta han pasado al primer plano de la historia. Decenas de nuevos Estados han surgido de los escombros de los antiguos imperios colonialistas. Cada vez es más importante el papel desempeñado por el movimiento de liberación nacional en el proceso revolucionario mundial. Una de las grandes fuerzas revolucionarias de nuestros días es la clase obrera internacional, en cuyas filas se fortalecen los vínculos de fraternidad y de solidaridad de clase. La lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones fundamentales se intensifica por doquier. En el mundo capitalista se observa un gran aumento de la presión de las masas populares en pro de reformas sociales. Uno de los rasgos salientes consiste en que la lucha de la clase obrera se vincula cada vez más con la oposición de los trabajadores a las aventuras militares de los imperialistas y al renacimiento del nazismo, en pro de la preservación y ampliación de las libertades democráticas y de la independencia nacional. Los triunfos de las fuerzas del socialismo, el movimiento obrero internacional y el movimiento de liberación nacional en el último decenio son testimonio del gran poder vivificante de las ideas de Vladimir Illich Lenin.

26. El creciente grado de organización de los trabajadores en la lucha por sus intereses fundamentales es rasgo característico de la etapa actual de la lucha de clases en el mundo capitalista. No se han cumplido las profecías de los economistas, sociólogos e historiadores burgueses. Los trabajadores de los países capitalistas desarrollados no se han convertido, bajo la influencia de la revolución científica y técnica, en un elemento pasivo de la sociedad. La lucha de los trabajadores se caracteriza en nuestros días por una organización y orientación inequívocas, pese a la resistencia encarnizada del capitalismo estatal monopolístico, que se opone a la solución de los problemas apremiantes y a la satisfacción de las justas reivindicaciones de los trabajadores. La revolución científica y técnica, que ocupa un lugar preponderante en los argumentos aducidos por los apologistas del capitalismo — quienes han fraguado la consabida teoría de la mitigación de la lucha de clases —, no ha resuelto ni puede resolver los problemas sociales. Por el contrario, ha contribuido a acentuar las contradicciones propias del capitalismo entre el trabajo y el capital y entre el carácter social de la producción y el método de apropiación privado capitalista. Los adelantos de la ciencia y la técnica han provocado cambios significativos en las fuerzas productivas, cuyo elemento fundamental es naturalmente el trabajador. No sólo se ha renovado el sistema de producción, sino que la clase obrera ha adquirido caracterís-

ticas cualitativamente nuevas y ha elevado, en general, su nivel profesional y educativo. Por otra parte, amplias capas de trabajadores se resienten, en las condiciones del sistema capitalista de producción, de la onerosa carga impuesta por la revolución científica y técnica. Esta ha conducido, bajo el capitalismo estatal monopolístico y el amenazante dominio del complejo militar-industrial, al enriquecimiento fabuloso de las empresas capitalistas gigantes, al recrudescimiento de la explotación, a la intensificación del trabajo y un mayor desempleo.

27. En tales circunstancias, cobra gran importancia la labor útil de la Organización Internacional del Trabajo, encaminada a formular normas internacionales sobre cuestiones sociales y laborales. Muchas de las decisiones adoptadas por la OIT han repercutido positivamente en el desarrollo de la legislación social de diversos países. Sin embargo, la aplicación de tales normas requiere que la Organización Internacional del Trabajo preste su concurso a la justa y difícil lucha que llevan los trabajadores de muchos países del mundo contra el desempleo, y en favor de la reducción de la jornada laboral y la ampliación de los derechos de sus organizaciones.

28. La OIT puede y — a nuestro juicio — debe desarrollar una importante labor en apoyo de las reivindicaciones presentadas por el movimiento obrero internacional en aras de los trabajadores. La actual situación internacional suscita profunda preocupación en todos los pueblos. El mundo sigue viviendo en un estado de tirantez. En una u otra región de nuestro planeta se producen conflictos armados. Unos cuarenta millones de personas se encuentran todavía bajo el yugo de la esclavitud colonial. Decenas de millones de personas carecen de empleo. En tales circunstancias, la Organización Internacional del Trabajo no puede permanecer al margen de problemas tan importantes para todos los trabajadores como el mantenimiento de la paz y el afianzamiento de la seguridad internacional, la aseguración del pleno empleo, la promoción social y la eliminación de los vestigios del colonialismo y de sus trágicas secuelas en la vida política, económica y social.

29. No podemos menos de congratularnos al comprobar que, en los últimos años, se ha ampliado la composición de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, por lo que respecta a la composición, no puede calificarse de normal el que todavía no se hayan superado las secuelas de los peores tiempos de la guerra fría.

30. Por ejemplo, se niega el ingreso en la Organización Internacional del Trabajo a la República Democrática Alemana, Estado socialista que ha alcanzado enormes éxitos en todos los sectores de la economía nacional. La RDA — primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania — forma parte integrante del mundo contemporáneo. La creación de la República Democrática Alemana, cuyo vigésimo aniversario acaba de celebrarse en muchos países, es la culminación de una larga y cruenta lucha de la clase obrera alemana contra el militarismo, la guerra, la explotación y la opresión. La delegación de la Unión Soviética estima que la participación de la República Democrática Alemana en los trabajos de la OIT es una necesidad imperiosa de nuestra época. Con ello se reforzará la autoridad de la Organización y se favorecerá la causa que está llamada a defender la OIT.

31. Por lo que respecta a la cuestión de la universalidad de la Organización, la delegación de la Unión Soviética también desea señalar que, en violación de dicho principio, tampoco se permite participar en la labor de la Organización Internacional del Trabajo a otros Estados socialistas, tales como la República Popular Democrática de Corea y la República Democrática de Viet-Nam.

32. La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas abriga la esperanza de que la Organización Internacional del Trabajo, en lo que queda del siglo, pueda hacer frente a las tareas planteadas por la actual situación internacional y por la lucha de los trabajadores del mundo contra todas las formas de opresión y explotación. Los trabajadores tienen derecho a esperar de la Organización Internacional del Trabajo medidas más enérgicas y osadas, en cumplimiento de los principios de su Estatuto, que contribuyan a una profunda transformación social y a una solución real de los problemas fundamentales de vida y trabajo que preocupan a millones de trabajadores. La Organización Internacional del Trabajo cuenta con todas las posibilidades para hacer su aportación a la noble lucha en aras de una organización racional de la sociedad humana que se rija por los nobles principios de la paz y el trabajo y que destierre la pobreza y el frenesí político-militar.

33. Lord CARADON (Reino Unido) (*traducido del inglés*): El Reino Unido se siente orgulloso de colaborar con la Organización Internacional del Trabajo. Nos enorgullece la parte que tuvimos en su fundación hace 50 años y el constante apoyo que le hemos prestado en este primer medio siglo de su existencia, medio siglo durante el cual el número de Estados Miembros ha aumentado de cuarenta y cinco a ciento veintiuno. Estamos decididos a mantener nuestra participación y nuestro apoyo.

34. En este espíritu, expresamos nuestra gratitud por el notable y sugerente discurso que ha pronunciado el Director General esta mañana [1793a. sesión].

35. Con igual espíritu se celebra hoy en la Lancaster House de Londres una ceremonia nacional en la que el Gobierno de S.M., el Congreso de los Sindicatos y la Confederación de la Industria Británica celebran conjuntamente el aniversario de la apertura del primer período de sesiones de la Organización Internacional del Trabajo, el 29 de octubre de 1919.

36. Con el mismo orgullo que por nuestra participación recordamos, como lo hizo mi Primer Ministro en su mensaje de felicitación pronunciado en Ginebra en junio de este año, que hace cincuenta años la delegación del Reino Unido en la Conferencia de la Paz de Versalles presentó un esquema de la estructura básica que se adoptó al establecer la Organización Internacional del Trabajo.

37. Con todo, no es para congratularnos para lo que nos hemos reunido hoy. La OIT no ha pedido alabanzas, ni mucho menos ha hablado con vana complacencia. Antes bien, en la reunión de su Consejo de Administración celebrada el pasado marzo, trató de que su aniversario fuera un año dedicado a buscar una cooperación más constructiva con otras organizaciones. Este es el objetivo razonable y práctico que se ha fijado.

38. Así como nosotros estamos decididos a celebrar el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas el año

próximo, no con palabras de vana complacencia, sino con la determinación de hacer más eficaces nuestros esfuerzos, la OIT quiere hacer honor a su reputación de adaptabilidad, o lo que ella llama su gran "fecundidad de recursos para adaptar las viejas tradiciones a las nuevas exigencias".

39. Aunque la OIT no ha pedido felicitaciones, no podemos dejar de expresar hoy nuestra satisfacción por habersele concedido este mes el Premio Nobel de la Paz.

40. Yo estaba con el Secretario General la mañana en que llegó la noticia y cuando David A. Morse entró para recibir las felicitaciones del Secretario General. Fue realmente un momento de gran alegría, en que para David A. Morse culminaba toda una vida consagrada a una gran causa. El nombre de David A. Morse y su contribución nunca pasarán al olvido, cuando la organización internacional que dirige y a la que también sirve vaya cobrando cada vez mayor fuerza en el futuro.

41. También quiero recordar hoy la contribución de Wilfred Jenks, Director General Adjunto, que ha sido mi amigo desde que estuvimos juntos en Cambridge, no mucho después de que se fundara la OIT. Permítaseme reiterar el respeto que me merece repitiendo las elocuentes palabras que pronunció ante el UNITAR a principios de este año:

"El hombre ha pasado a ocupar el centro del escenario mundial; no se le va a poner tras los bastidores en nombre de la estrategia global, del desarrollo económico general, o de algo parecido; va a seguir en primer plano, no con un propósito intranscendente, sino para que en todo el mundo, además de reconocerse, se respete el derecho de todo hombre y toda mujer, cualesquiera que sean su raza, credo o condición, a vivir libremente y con plenas oportunidades. Este es el reto a que ha de hacer frente sin tregua todo el Sistema de las Naciones Unidas. La OIT ha proclamado este reto durante medio siglo y nos proponemos que siga haciéndolo durante el próximo medio siglo."

42. Estas palabras son expresión clara de un idealismo práctico. Este idealismo práctico y esta insatisfacción constructiva animan a David A. Morse cuando nos habla.

43. Así, no es de extrañar que la OIT haya sido progresista, abierta al porvenir e imaginativa al basar su pensamiento y sus planes en un mandato de tan sólidos propósitos y principios.

44. No es de extrañar que no dude en hacer frente al gran reto del desempleo, sobre el que nos habló en términos tan enérgicos Robert McNamara el lunes por la mañana en el Consejo Económico y Social, y sobre el que tan graves advertencias nos ha hecho hoy David A. Morse.

45. No es de extrañar que la Organización se afane por resolver nuevos problemas modernos como, por ejemplo, el control de la población, que tiene una influencia tan directa y decisiva en todo el problema del desempleo, y la contaminación del medio ambiente, la aplicación de computadoras a las funciones directivas, las aspiraciones de la juventud y la necesidad del desarrollo rural, por sólo mencionar algunos ejemplos.

46. No es de extrañar que, aunque sigue ampliando su código laboral de casi 300 convenios y recomendaciones,

esté impaciente por pasar de los preceptos a la práctica. Tampoco lo es que dirija su atención a nuevos campos de investigación, formación y asistencia técnica.

47. El más antiguo de los organismos internacionales es tan joven como el que más en su capacidad de adaptación, vigor e iniciativa.

48. La OIT celebra su honroso aniversario pidiendo una colaboración más estrecha y buscando nuevos medios de servicio internacional. A todos nos toca responder y lo haremos con admiración por lo que ya se ha logrado y con nuevo empeño, del que tan excelente ejemplo nos ha dado la propia Organización.

49. Sr. SHAW (Australia) (*traducido del inglés*): Como representante de uno de los miembros fundadores de la Organización Internacional del Trabajo, quisiera unirme, en nombre de Australia, a los demás miembros, al expresarle mis felicitaciones y mejores deseos con ocasión de su cincuentenario.

50. Son pocos organismos internacionales los que tienen una vida más larga, y todos reconocemos la tradición y la experiencia de la OIT. Los objetivos de la OIT cuando se fundó en 1919 y la Declaración de Filadelfia de 1944 concuerdan plenamente con los principios y propósitos de las Naciones Unidas. En efecto, estos principios plasmaron en acción práctica por medio de organizaciones tales como la OIT.

51. Tengo especial simpatía por la labor de la OIT porque me cupo el honor y el placer de representar al Gobierno de Australia durante muchos años en el Consejo de Administración y en las conferencias y comisiones de la OIT en Ginebra. Fui testigo de la reinstalación de la OIT en Ginebra después de su exilio durante la guerra en el Canadá, de su integración en el sistema de organizaciones de las Naciones Unidas recién establecido y de su adaptación a las nuevas necesidades y circunstancias. No fue un proceso fácil. Exigió la evolución gradual de la Organización para enfrentarse con nuevas situaciones mundiales. La estructura tripartita de representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores ha enriquecido a la OIT y la ha hecho, en cierto sentido, más universal que otras organizaciones internacionales. Ahora bien, esta concepción basada en las prácticas internas de las democracias parlamentarias y de economías mixtas, tuvo que adaptarse para que pudieran estar representados países que no tienen ninguno de los dos sistemas, y, pese a algunas tensiones, el sistema ha sobrevivido.

52. He presenciado también el cambio de orientación en la labor de la OIT, de lo que podríamos llamar legislación internacional a las operaciones y la asistencia técnica. Los convenios y recomendaciones de la OIT han respondido a un propósito útil estableciendo normas, aunque no siempre sean interpretadas del mismo modo por todos los miembros. Sin embargo, en los últimos años la importancia de la organización ha consistido menos en esta forma de legislación y más en la ayuda práctica que ha prestado a los países en desarrollo.

53. Australia se felicita por esta nueva orientación. En particular, esperamos que la OIT desempeñe una impor-

tante función, en las esferas de su competencia, en la formulación y en la conservación de objetivos importantes del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

54. El desarrollo no consiste simplemente en la planificación económica y en las estadísticas de producción, ni siquiera en el aumento del producto nacional bruto. El desarrollo económico y social debe responder al propósito humano fundamental de proporcionar oportunidades de trabajo productivas y dignas. Este es el aspecto humano que con acierto ha subrayado el Director General de la OIT en su brillante discurso de esta mañana [1793a. sesión].

55. Aprobamos la atención que el Sr. Morse ha prestado a los problemas del desempleo y del subempleo. Estamos de acuerdo en que los planes y políticas de desarrollo nacional de muchos países no han prestado hasta ahora la debida atención al empleo. Los gobiernos nacionales y las organizaciones de empleadores y trabajadores de los países interesados son los primeros que deben actuar. Sin embargo, la OIT ha de hacer una importante contribución. El problema del desempleo y del subempleo alcanza proporciones tales en muchos países, pienso particularmente en la región de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente, que se requiere un esfuerzo masivo. La OIT puede proporcionar su inapreciable experiencia y ayuda para planificar e iniciar la acción.

56. La concesión del Premio Nobel de la Paz a la OIT este año es justo y digno homenaje a la Organización misma y a su Director General, el Sr. Morse. He tenido el privilegio de trabajar con el Sr. Morse durante algunos años. La comunidad internacional cuenta en él con un buen servidor, entregado a su labor, capaz e incansable. En su próximo mandato le acompañan nuestros mejores deseos.

57. Reconocemos los nobles objetivos e ideales que inspiran a la Organización Internacional del Trabajo. También nos percatamos de las enérgicas y prácticas medidas que han de adoptar los gobiernos y las organizaciones de empleadores y trabajadores de los diversos países para realizar estos ideales. Reconocemos lo que la OIT ha hecho en el pasado y nos llena de esperanzas para lo porvenir.

58. Sr. SHULTZ (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Ante todo, tengo el honor de leer un telegrama dirigido al Sr. David A. Morse por el Presidente de los Estados Unidos:

“Hace hoy cincuenta años que empezó a cobrar realidad uno de los grandes sueños del hombre. La Conferencia de Washington de la Organización Internacional del Trabajo se celebró a dos pasos de la Casa Blanca. Había empezado a funcionar la Sociedad de las Naciones. El gran sueño de Woodrow Wilson empezaba a realizarse. Medio siglo después, la Organización Internacional del Trabajo continúa existiendo, su Constitución intacta, su afán sin mengua y sus realizaciones siempre en aumento. Su historia es ante todo un tributo al extraordinario valor y constancia de quienes se han entregado al ideal de la OIT, y prueba de la fuerza de la idea que la anima. Nada podía ser más oportuno que la concesión del Premio Nobel de la Paz a la OIT en vísperas de este aniversario. Ningún honor más merecido.

Richard NIXON.”

59. Es condición necesaria para la eficacia de una organización estar a tono con los tiempos. La Organización Internacional del Trabajo satisface y ha satisfecho este criterio. Ha reconocido la magnitud de los problemas sociales, las posibilidades de trabajar eficazmente para resolverlos y el factor de cambio, tan esencial para la existencia humana. Sus programas y políticas se han regido en consecuencia.

60. Es trasfondo de estas políticas y programas el conocimiento de los adelantos de la técnica moderna, que dan al hombre poderes insospechados tanto para la vida como para la destrucción, y el éxito de la OIT, cuyo cincuentenario de servicio celebramos hoy, se explica por su profundo conocimiento del principio fundamental de que vivimos en una comunidad mundial interdependiente.

61. El Premio Nobel de la Paz de 1969, concedido a esta excepcional Organización, viene a reconocer el buen sentido de estos principios en la actuación de la Organización Internacional del Trabajo, que, según el jurado del Premio Nobel, se esfuerza “por mejorar las condiciones de trabajo... y contribuir así a la salvaguardia de la paz mundial”.

62. En los primeros años, el principal instrumento de acción de la OIT fue el establecimiento de normas. Sus Normas Internacionales de Trabajo adoptan la forma de convenios, tratados abiertos a la ratificación de los gobiernos y recomendaciones para guía de las legislaturas nacionales, y representan un consenso entre los elementos tripartitos de los miembros de la organización sobre metas deseables de legislación y prácticas nacionales.

63. Después de la segunda guerra mundial, una nueva generación de estadistas, reunidos en la ciudad de Filadelfia, dio nueva vida a la OIT y a los trabajadores de todo el mundo. En la Declaración de Filadelfia, la OIT proclamó una vez más el principio de la interdependencia social y económica de los Estados afirmando que “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos” [artículo I, c)]. Esta declaración fue anuncio de dos decenios de actividad durante los cuales la Organización desempeñó una función directriz en la formulación y ejecución de la política de asistencia técnica a los nuevos países de Asia y Africa.

64. Al alcanzar la independencia gran número de antiguas colonias, que muy poco después ingresaban en la OIT como miembros de plenos derechos, la Organización se convirtió pronto en un organismo casi universal. Esto produjo un cambio importante en la composición de la OIT. Mientras antes de la guerra estaba integrada en buena parte por los Estados muy industrializados de Europa y América del Norte, hoy más de la mitad de sus miembros son países en desarrollo. Así, durante los últimos veinte años la OIT ha venido dando menos prioridad a la protección de los trabajadores contra ciertas consecuencias adversas de la industrialización, aunque siga siendo una preocupación importante, que a la ayuda para conseguir el desarrollo económico y social mediante programas cada vez más amplios de asistencia técnica.

65. La OIT trata de proporcionar formación no sólo en las especialidades técnicas, sino también para la dirección

responsable de los países en desarrollo. La libertad sindical que la OIT propugna siempre tendría poco sentido y corta vida sin la formación de dirigentes sindicales, que la Organización fomenta activamente. Por su parte, los directores y empleadores también deben proporcionar una dirección eficaz y competente, como se insiste en los programas ampliados de la OIT en esta materia.

66. La Organización está firmemente empeñada en lograr que los derechos humanos para todos se apliquen a todos. Además de salvaguardar los derechos sindicales y combatir el trabajo forzado, ha condenado toda clase de discriminación en el empleo, y con la misma rectitud que defiende el principio de libertad de asociación se ha opuesto a la práctica del *apartheid*.

67. En este año del cincuentenario, el Director General de la OIT ha iniciado el Programa Mundial de Empleo, indicando a los 121 Estados Miembros, tanto desarrollados como en desarrollo, que hay que dar máxima prioridad a la creación de puestos de trabajo en todo el mundo. Su argumento de que la seguridad en el empleo es tan vital como la seguridad política y esencial para ella, y de que el desempleo en los grandes países en desarrollo puede ser un peligro real para los países ricos, coincide una vez más con el principio de la OIT de que el mejoramiento de la condición humana es indivisible.

68. Así se adapta la OIT a su tiempo y esta adaptación ha sido integrada en la concepción y estructura de la Organización mediante la composición tripartita de gobiernos, empleadores y trabajadores. Las radicales modificaciones introducidas en la estructura social y económica del mundo y la capacidad de la OIT para atender las necesidades de sus miembros en situaciones de cambio atestiguan la viabilidad de la Organización.

69. Durante medio siglo, la OIT se ha esforzado eficazmente por adaptarse a estos cambios, así como por conseguir una mejor comprensión de la función que cada uno de estos tres grupos debe desempeñar en el desarrollo nacional e internacional. En consecuencia, se ha llegado al convencimiento de que hay que hacer algo más para suprimir o aminorar las tensiones allí donde existan para que el mundo pueda llegar a alcanzar la meta de un desarrollo económico y social equilibrado.

70. Al observar la adaptación de la OIT a su tiempo, hay que reconocer que esto solo no basta para hacer de la Organización la importante institución que ha llegado a ser. La capacidad de dirección es otro factor. La OIT ha tenido la suerte de contar siempre con personas capaces y excepcionales para guiarla durante muchos años difíciles, a través de guerras y depresiones, a la par que en tiempo de prosperidad.

71. Albert Thomas, su primer Director General, fue capaz de edificar de las ruinas de la primera guerra mundial una Organización que ha mejorado la suerte de la humanidad. Hoy, el Gobierno de los Estados Unidos celebra la labor realizada durante los últimos veintiún años por otro gran Director General, David A. Morse, un norteamericano que es también ciudadano del mundo, y uno de los que mi país se siente justamente orgulloso. El Sr. Morse ha presidido la Organización durante años de cambios sin precedente, en

los que nuestra comprensión del mundo y de las relaciones humanas se ha hecho más profunda y el mismo cosmos ha empezado a revelar sus secretos. A través de todas estas vicisitudes, la Organización ha sabido adaptarse y mantenerse a tono con los tiempos.

72. Nuestro programa para el futuro está repleto. No podemos descansar viendo que todavía hay millones de seres a punto de morir de hambre, sin los cuidados médicos elementales, condenados al analfabetismo, sometidos a discriminación y privados de las más básicas libertades y de la dignidad debida a su condición humana. Hay mucho que hacer en cuanto a la política de empleo, la seguridad social, la protección contra accidentes del trabajo, la lucha contra la discriminación, la solución de los problemas de la juventud, su capacitación profesional y la rehabilitación de los trabajadores más viejos.

73. Hay signos de peligro en el horizonte, y la OIT se ha unido a otros grupos para señalar la amenaza que representa el exceso de población. Mientras no se circunscriba este problema, ningún aumento del producto nacional bruto bastará por sí solo para crear el clima social que requiere un efectivo desarrollo humano. Los aumentos de la producción no serán suficientes para neutralizar los efectos del exceso de población en el mundo en desarrollo, que podrían dar por tierra con la paz y la seguridad de los países más ricos.

74. Por este motivo también apoyamos la inclusión de los objetivos sociales en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Creo que la mayor contribución que puede hacer la OIT al Segundo Decenio para el Desarrollo es su Programa Mundial de Empleo, ya que el crecimiento económico y el desarrollo nacional no pueden conseguirse sin el adecuado y sistemático desarrollo y utilización de los recursos humanos. En el reciente informe de la Comisión Pearson al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento³, así como en el discurso del Presidente del Banco, Sr. McNamara, ante su Junta de Gobernadores⁴, se da primordial importancia al desarrollo de los recursos humanos como clave para un rápido desarrollo económico.

75. En nombre de mi Gobierno, expreso las más efusivas felicitaciones a la Organización Internacional del Trabajo en la conmemoración de sus cincuenta años al servicio de la humanidad. Como ha dicho el Presidente Nixon:

“Expresamos de nuevo nuestra adhesión a la OIT como instrumento para realizar una paz duradera mediante la conservación de la justicia económica y social para todos los hombres del mundo.”

76. Sr. ARORA (India) (*traducido del inglés*): Me es grato hacer uso de la palabra en el día de hoy para participar en el homenaje que tan merecidamente se está rindiendo a la Organización Internacional del Trabajo en su cincuentenario. Es para mí un orgullo personal porque he tenido el privilegio de dedicar mi vida a las organizaciones sindicales de mi país.

77. Fue menester una catástrofe, la primera guerra mundial, para dar nacimiento a la OIT. Fue esa guerra, sin

³ *El Desarrollo: Empresa Común*. Informe de la Comisión de Desarrollo Internacional (Madrid, Editorial Tecnos, 1969).

⁴ Pronunciado en Washington, D. C., el 29 de septiembre de 1969.

paralelo hasta entonces en la historia de la humanidad, la que reiteró más firmemente que nunca la determinación del hombre de librar al mundo no sólo de la guerra, sino también de todas las causas de violencia y discordia. Hombres de visión profética vieron ya entonces que en la era de paz que se inauguraba en la historia del mundo, no bastaba con la eliminación de la guerra o de los conflictos latentes, sino que debía crearse un ideal positivo basado en la justicia social, es decir, en el bienestar económico y social de todos los pueblos del mundo, en condiciones satisfactorias de trabajo y remuneración adecuadas.

78. Este objetivo de promoción de la justicia social como medio para la causa de la paz mundial se incorporó en la Constitución de la OIT a fin de realzar su importancia. Al terminar la primera guerra mundial quedó confirmado el poder de la industria y la posición predominante de la fuerza de trabajo industrial. Así surgió la idea de crear una organización como la OIT, que, mediante estudios y confrontaciones abiertas, podría demostrar la posibilidad de superar el espíritu de discordia en la industria y de llegar a un nuevo entendimiento en todos los sectores industriales. Ante todo, se confió a la OIT la empresa de destacar la dignidad del trabajador y de su trabajo, y de evaluar la constructiva función que podía desempeñar en el desarrollo económico y social de los países.

79. Para ello se adoptó un método de trabajo original conocido como sistema tripartito, que consiste en la representación de los gobiernos, de los trabajadores y de los empleadores para tratar todas las cuestiones del trabajo en el mundo. Con el transcurso del tiempo, este sistema ha progresado y es hoy el pilar más firme de la obra de la OIT.

80. Así, la OIT se ha preocupado siempre mucho por los derechos humanos, como la libertad de asociación, la libertad de trabajo, la eliminación de la discriminación y la igualdad de oportunidades, el derecho al trabajo y a la seguridad social, el derecho a un ingreso o salario mínimos, el derecho a condiciones de trabajo y de vida adecuadas, etc. Su preocupación por estos derechos se refleja en la circunstancia de que en los años que siguieron a la primera guerra mundial las normas de la mayoría de las naciones del Asia, por dar un ejemplo, llevan la impronta de las normas de la OIT, que prohíben el empleo nocturno de niños y mujeres, fomentan el empleo público, reglamentan la contratación de trabajadores, limitan las horas de trabajo, fijan días de descanso semanales y días feriados pagados, establecen la protección para la maternidad y compensación por accidentes del trabajo, etc.

81. Un estudio de la influencia que han tenido los convenios de la OIT en la legislación de mi país durante este período demuestra patentemente la utilidad de su contribución. Bastan algunos ejemplos de la legislación promulgada en la India. Esta legislación incluye la revisión de la *Factories Act* de 1911, la *Indian Mines Act* de 1923, la *Workmen's Compensation Act* de 1923, la *Indian Merchant Shipping Act* de 1923, la nueva *Factories Act* de 1934 y la *Payment of Wages Act* de 1937. Esta tendencia continuó después de la segunda guerra mundial con la promulgación de la *Industrial Employment (Standing Orders) Act* de 1946, la *Industrial Disputes Act* de 1947, la *Minimum Wages Act* de 1948, la *Plantation Labour Act* de 1951, varias enmiendas a la *Factories Act* y muchas otras. Se ha

afirmado que la influencia de la OIT en la legislación laboral, además de directa y tangible, ha sido indirecta y sutil.

82. Así, no debe sorprender que la magnífica labor de la OIT durante el período transcurrido entre las dos guerras inspirase gran confianza y pudiera continuar existiendo después de la segunda guerra mundial, con vigor y determinación renovados. Su rejuvenecimiento quedó patente en la Declaración de Filadelfia en 1944, en que se declara que las bases esenciales de la paz mundial han de ser la seguridad social, la libertad y la justicia social para todos en todos los países. En la Declaración se hace referencia al derecho de todos los seres humanos al bienestar material y al desarrollo espiritual, incluso la libertad, la dignidad y la seguridad económica. Al igual que algunas enfermedades contagiosas pueden entrañar un peligro para la sanidad en distintos lugares, en la Declaración de Filadelfia se afirma con toda claridad que "la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos" [artículo I, c)].

83. Hasta hace poco se tenía cierta fe en que la prosperidad era cosa cierta como resultado del progreso. Tal confianza nació del supuesto de que los adelantos de la ciencia y la técnica en los últimos años harían posible lograr este objetivo. Desgraciadamente, pese a todo, en nuestros días hay más millones de personas que viven en la miseria y en la pobreza que en los albores del siglo. Frente a tan sombrío cuadro, no debe extrañar que la OIT haya asumido nuevas funciones en su cometido, que hasta ahora se había centrado principalmente en la protección de los derechos humanos del trabajador. Por tanto, en su cincuentenario vemos que la OIT ha podido mantener su dinamismo y eficacia gracias al ajuste continuo de sus objetivos, y especialmente de sus medios de acción, a las necesidades económicas y sociales de los países en desarrollo.

84. Por ello, vemos su futuro con optimismo y confianza aún mayores y damos bastante importancia a su papel en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Me refiero concretamente a los planes de la OIT para un ataque concertado contra la pobreza y la miseria que causa la incapacidad de productividad humana desaprovechada. Estos planes se han materializado en el Programa Mundial de Empleo iniciado este año, del que el Plan Asiático de Desarrollo de la Mano de Obra, aprobado por la Sexta Conferencia Regional Asiática, celebrada en Tokio del 2 al 13 de septiembre de 1968, es parte integrante y necesaria. En su primera fase, este programa de la OIT consiste en explorar las posibilidades prácticas de aumentar el empleo productivo y en formular los programas de acción necesarios para explotar al máximo estas posibilidades, pasando, en la segunda fase, a su realización.

85. En el Plan Asiático de Desarrollo de la Mano de Obra se afirma la urgente necesidad de "iniciar inmediatamente una acción concertada y efectiva por los países de la región para lograr el más alto nivel del empleo productivo en Asia"⁵. En este Plan también se trata de coordinar, facilitar y armonizar la eficiente utilización de la ayuda multilateral y bilateral para el desarrollo. Se hace un llamamiento a los países en desarrollo de la región y a los países más desarrollados del mundo para que adopten políticas nacionales a fin de lograr los objetivos del Plan.

⁵ Véase la resolución 1 de la Conferencia.

86. Por tanto, hay muchas pruebas del constante dinamismo de la OIT y de su intención de seguir trabajando sin desmayar con objeto de lograr los ideales de la justicia y la paz universal duradera, establecidos en el preámbulo de su Constitución.

87. Como representante de un país en desarrollo de Asia, no dudo en afirmar que la OIT continuará desempeñando una importante función en el desarrollo social de Asia y que, por su parte, Asia tendrá un útil papel en el futuro de la OIT. En 1960, Asia contaba con una fuerza de trabajo de 730 millones, de un total mundial de 1.300 millones; para 1970 se calcula en 860 millones de personas, de un total de 1.510 millones, y que para el año 2.000 llegará a alrededor de 1.500 millones, de un total mundial de 2.540 millones.

88. Me enorgullece decir que mi país es miembro de la OIT desde su fundación y se siente muy satisfecho de sus trabajos. Una comisión nacional tripartita ha preparado un programa de actividades para conmemorar el cincuentenario de la OIT en la India, y el Departamento de Correos y Telégrafos ha emitido un sello especial. También se han editado y se están distribuyendo folletos sobre las relaciones de la India con la OIT, con objeto de dar la mayor publicidad posible a las actividades de la OIT en nuestro país. Asimismo, se está preparando un número especial de la publicación del Gobierno *Indian Labour Journal* con igual motivo.

89. La India está muy agradecida a la Organización por la asistencia técnica que le ha prestado, particularmente en materia de formación profesional. No cabe duda de que la asistencia técnica de la OIT y su cooperación con los países en desarrollo continúan ampliándose y crearán una relación mutuamente satisfactoria.

90. Aprovecho esta ocasión para desear a la OIT nuevos y continuos éxitos en su noble empresa, y para expresarle mi humilde felicitación por habersele concedido el Premio Nobel de la Paz de 1969.

91. En este memorable momento de la historia de los derechos humanos en general, y de la OIT en particular, quisiera también ofrecer el incondicional y constante apoyo de mi Gobierno a la OIT y a sus actividades.

92. Sr. UMRATH (Países Bajos) (*traducido del inglés*): Puedo asegurarle, Sra. Presidenta, que la delegación neerlandesa considera un gran honor haber sido invitada a ocupar esta tribuna con motivo del cincuentenario de la OIT, el mismo día en que Su Majestad la Reina Juliana participa en la solemne celebración de este acontecimiento en los Países Bajos.

93. Aunque la mayoría de las viejas generaciones de dirigentes de las organizaciones de empleadores y de trabajadores y de representantes gubernamentales de hace cincuenta años ya no están entre nosotros, recordamos todavía muy bien y con gran aprecio a quienes llevaron a cabo la empresa sin precedentes de la cooperación tripartita. Este tipo de cooperación se ha hecho muy popular y ha obtenido gran éxito en muchos sectores de las actividades sociales y económicas de mi país después de la segunda guerra mundial. Es prueba de ello que la delegación de los Países Bajos haya pedido a su miembro sindical que pronuncie este discurso.

94. Se ha recordado con frecuencia que en el decenio de 1920 y principios del de 1930 la OIT sentó las bases del derecho laboral internacional y de las normas internacionales sobre las condiciones de trabajo, bajo la inspirada dirección de Albert Thomas. Esto ha sido especialmente importante para algunas naciones, entre ellas los Países Bajos, que comenzaron su general industrialización en los tiempos de la primera guerra mundial. Para ellos, el decenio de 1920 fue una época de rápido cambio, en que se pasó de una economía basada fundamentalmente en el comercio y en la agricultura a una sociedad cada vez más industrializada y urbana. Sin embargo, los convenios y recomendaciones de la OIT sobre sistemas amplios de seguridad social y de relaciones laborales no sirvieron exclusivamente de orientación a nuestra política nacional: los contactos e intercambios de opiniones y experiencias a escala internacional entre quienes formulaban las políticas nacionales resultaron sumamente provechosos.

95. La gran depresión y sus secuelas hicieron del decenio de 1930 una época de decadencia económica y miseria social. La exportación de desempleo mediante medidas proteccionistas y la devaluación constituyeron el principal instrumento de la política económica y social de muchos países.

96. Como algunos otros hombres extraordinarios, el segundo Director General de la OIT, Harold Butler, trató, aunque con poco éxito, de convencer a los dirigentes de las naciones de que la cooperación económica, y no el nacionalismo y el aislamiento económicos, era el único medio de ayudar al mundo a acabar con el desempleo y la pobreza, con sus efectos sociales y políticos.

97. Mi delegación considera que esta conmemoración no debiera concluir sin rendir tributo una vez más al Canadá por haber ofrecido refugio temporalmente a la OIT y a quienes tuvieron que abandonar sus países durante los difíciles años de la segunda guerra mundial.

98. Poco después de terminar la guerra, el actual Director General, nuestro amigo David Morse, se encargó de la dirección de la OIT, que habría de cambiar rápida y notablemente en cuanto a tamaño, concepciones y actividades. Prueba de su perseverancia y de su imaginación es que la OIT fue uno de los precursores de la cooperación técnica para el rápido desarrollo de los recursos humanos y materiales de las regiones menos privilegiadas, programa que merece muy alta prioridad, a juicio del pueblo y del Gobierno de los Países Bajos.

99. La OIT ha formulado también el *corpus juris* de justicia social, que constituye un cuerpo de normas internacionales únicas para la promoción de los derechos económicos y sociales y para la protección de las libertades civiles. La organización dio mucha más importancia a sus actividades normativas, estableciendo un sistema equilibrado de supervisión internacional. La eficacia de estos procedimientos de supervisión depende mucho de un diálogo fructífero entre los órganos encargados de la supervisión y los Estados Miembros.

100. Cabe afirmar, sin temor a error, que la experiencia de la OIT es un ejemplo alentador de las posibilidades de la cooperación internacional en el campo de la supervisión de

las normas humanitarias internacionales. Mi delegación desea indicar que las Naciones Unidas, en sus trabajos para fomentar y estimular el respeto universal de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, pueden aprovechar la experiencia de la OIT y seguir el camino que ya ha explorado con éxito.

101. Como país que tiene el mayor aumento de población de la parte occidental industrializada del mundo, los Países Bajos conocen la importancia de crear oportunidades de empleo. Así, felicitamos a la OIT por haber iniciado el Programa Mundial de Empleo, que abarca tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo. También hemos de agradecer al Director General el haber puesto de manifiesto que en muchos países el crecimiento económico no ha logrado su principal objetivo, por ir en aumento al mismo tiempo el desempleo y el subempleo. Por ello, en la estrategia del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo debe tenerse presente que el crecimiento, si no corre parejas con un mayor empleo, obra en detrimento de los objetivos del Decenio. A nuestro juicio, estos nuevos objetivos sólo podrán lograrse si todos los órganos de la cooperación internacional coordinan sus políticas sociales y económicas mejor y en forma más amplia que hasta ahora.

102. Baste un ejemplo. El aumento de los tipos de interés se está convirtiendo en una traba muy grave para el empleo en los países en desarrollo y para los programas de progreso social en muchas partes del mundo. Al estudiar los cincuenta años de historia de la OIT, la delegación de los Países Bajos confía en que la organización vuelva a asumir la iniciativa en el sentido adecuado. La cooperación internacional al servicio del progreso en todas las partes del mundo y para todos y la paz entre las naciones y dentro de ellas: tal es el historial que acaba de ser recompensado con el Premio Nobel de la Paz.

103. Deseamos felicitar al Director General y a todos los miembros de su organización por este oportuno reconocimiento de cincuenta años de incesantes trabajos.

104. Sr. ROSENNE (Israel) (*traducido del inglés*): La delegación de Israel desea asociarse a los homenajes que se han rendido desde esta tribuna a la Organización Internacional del Trabajo, tras la bien merecida concesión del Premio Nobel de la Paz, con ocasión de su cincuentenario. Cincuenta años son, según la tradición judía que recoge el Talmud, la edad del buen consejo, y es una feliz coincidencia, según nos lo han recordado Lord Caradon y otros oradores, que la presente sesión se esté celebrando exactamente cincuenta años después de la convocatoria de la primera Conferencia Internacional del Trabajo en 1919.

105. Este cincuentenario se ha celebrado en Israel con manifestaciones de satisfacción y admiración sinceras por la Organización y sus éxitos, en tantos aspectos de las actividades y la vida de la humanidad. Conforme a la estructura tripartita de la OIT, los distintos sectores de la vida pública y privada de Israel han contribuido como les corresponde a esta conmemoración. El propio Presidente del Estado tuvo a bien prestar su patrocinio a la principal celebración. También hubo sesiones especiales del Comité Ejecutivo de la Confederación General de Sindicatos, la Histadrut, que representa a los trabajadores, y de la Asociación de Fabricantes, en representación de los emplea-

dores. El jubileo fue celebrado con una alocución formal en el Knesset por su presidente, el Sr. Kadish Luz. La Administración de Correos emitió un sello conmemorativo. Se dedicaron muchas reuniones públicas a este suceso, destacado en la prensa nacional en hebreo y en lenguas extranjeras. En las escuelas del país se dedicaron clases especiales a la OIT, y se explicó la importancia que tiene para todos nosotros.

106. La razón de estas manifestaciones es clara. La Organización Internacional del Trabajo, como una de las empresas humanas que más éxito han alcanzado en la esfera social, se ha colocado a la vanguardia de las sabias medidas que se han adoptado para señalar el camino hacia un mundo de paz y justicia, de igualdad social y cívica y de libertad, independientemente de la raza, la religión, el origen étnico y las ideas políticas.

107. La Organización Internacional del Trabajo prueba la eterna verdad de que la serenidad y el bienestar del hombre jamás se lograrán por medio de la fuerza o de la opresión, sino con el desarrollo de la personalidad humana, en unidad armónica con todas las ventajas que los adelantos tecnológicos modernos han puesto a nuestra disposición, y en circunstancias materiales y espirituales que aseguren condiciones adecuadas de trabajo. Los 300 convenios y recomendaciones internacionales concertados bajo el patrocinio de la OIT, al abarcar amplios sectores de las relaciones sociales, con textos de calidad muy notable, marcan cada uno una nueva etapa en la marcha hacia estos altos ideales progresistas, y han sido aceptados libremente por Israel en muchos casos.

108. La participación tripartita en la celebración del jubileo en Israel es reflejo de nuestras relaciones con la Organización Internacional del Trabajo. Desde nuestra independencia, el Gobierno de mi país ha considerado siempre la participación en la OIT como de importancia práctica y significado semejantes a su ingreso en las propias Naciones Unidas. En 1949 hizo valer inmediatamente su derecho para ingresar en la OIT. Israel ingresó en las Naciones Unidas el 11 de mayo de 1949 y en la Organización Internacional del Trabajo dos días después, el 13 de mayo de 1949. Desde entonces, no hemos dejado de felicitarnos por nuestra participación en todas las actividades de la Organización. Los trabajadores sindicados de Israel han mantenido por intermedio de la Histadrut un estrecho contacto con esta organización, y especialmente con la representación laboral, durante unos cuarenta años de los cincuenta que lleva funcionando. Otro tanto puede decirse de las asociaciones de empleadores.

109. La Organización Internacional del Trabajo es un organismo especializado consagrado al cumplimiento práctico de los ideales de justicia social que nos son caros y que hemos heredado de nuestros antiguos profetas y sabios. La OIT nos ha facilitado mucha asistencia técnica cuando más la necesitábamos. Ahora bien, éste no debía ser un esfuerzo unilateral, y hoy nos complace que muchos expertos israelíes puedan aportar su experiencia y sus conocimientos a otros que lo necesitan, bajo el patrocinio y en el marco de los programas de asistencia técnica de la Organización Internacional del Trabajo.

110. Mi delegación y yo, personalmente, quisiéramos también sumar nuestra voz en encomio del actual Director

General de la Organización Internacional del Trabajo, el infatigable David A. Morse, a quien mucho nos complace ver hoy en esta sala y cuyo discurso tan constructivo, evocador y lleno de las cualidades de un estadista será fuente de inspiración para muchos de nosotros. También nos explica el Programa Mundial de Empleo. Ayudado por sus capaces colaboradores, ha tenido la pesada responsabilidad de guiar a la OIT durante un período difícil de recuperación y reconstrucción durante la posguerra, de descolonización y, ahora, de universalización de las actividades de la Organización. Destaco su personalidad y lo menciono muy especialmente, sin nombrar a sus eminentes predecesores, porque tengo el honor de conocerlo y me ha cabido el privilegio, como miembro de la Comisión de Derecho Internacional, de disfrutar de la cálida hospitalidad de la OIT en Ginebra, así como por haber podido observar por mí mismo algo de lo que se hace bajo su dinámica dirección.

111. También quisiéramos rendir homenaje a los funcionarios de la Organización, cuyo sentido del servicio y del deber ha representado una considerable aportación al concepto mismo de un servicio civil internacional. Todos han llevado adelante y enriquecido las nobles tradiciones que nos legaron quienes concibieron la idea de la Organización Internacional del Trabajo, a que tanto tiempo y trabajos han dedicado durante cincuenta años.

112. Por último, alabamos la honda percepción y sentido de lo justo de quienes han decidido conceder el Premio Nobel de la Paz de este año a la Organización Internacional del Trabajo.

113. Sr. ZOLLNER (Dahomey) (*traducido del francés*): La Organización Internacional del Trabajo, decana de los organismos especializados y, en realidad, la más antigua de las organizaciones internacionales del sistema de las Naciones Unidas, celebra este año su 50º aniversario. Con esta ocasión, la República de Dahomey une su voz a la de otros países que han expresado admiración y satisfacción ante la obra de justicia y de paz de la OIT. El Premio Nobel de la Paz que acaba de concederse en 1969 a esta Organización internacional es la justa consagración de su eminente labor, que nosotros, africanos, apreciamos en todo su valor.

114. Aunque su aparición en la escena internacional ha sido tardía, los países africanos saben cuánto deben a la OIT. La justicia social por la que lucha esta Organización, junto con la necesidad de garantizar al hombre la dignidad a que tiene derecho, son precisamente los polos en torno a los cuales han cristalizado nuestras reivindicaciones de independencia. En esta lucha por una mayor justicia social y por la dignidad humana nuestros sindicatos de trabajadores han cumplido una importante función, inspirados por los principios que animan a la OIT, a saber, que una paz duradera debe fundarse siempre en la justicia social.

115. Sabemos, y conviene repetirlo hasta que se haga realidad, que, como ha dicho el Papa Pablo VI, "el nuevo nombre de la paz es desarrollo". Desarrollo en la acepción más amplia del término. En efecto, desarrollo de los recursos naturales y materiales, pero, sobre todo, desarrollo de los recursos humanos. El Santo Padre lo ha comprendido perfectamente y su viaje a Ginebra con ocasión del 50º

aniversario de la OIT, así como el de varios jefes de Estado africanos, prueban la importancia concedida a la labor de desarrollo, a la labor de paz de la OIT en pro de una mayor justicia social.

116. El Programa Mundial del Empleo que acaba de iniciar la OIT, programa tan ambicioso como necesario, ha obtenido todo el apoyo de los países africanos y, especialmente, de la República de Dahomey. Uno de los factores que frenan nuestro desarrollo es el subempleo o el desaprovechamiento de nuestros recursos humanos, el desempleo, efectivo o encubierto, que deja en la calle a millares de jóvenes que podrían aportar una contribución positiva al desarrollo del país.

117. La República de Dahomey se complace con la colaboración que mantiene con la OIT. Las actividades de promoción del empleo en el sector rural y de establecimiento de programas de formación profesional desplegadas por la OIT en colaboración con la FAO y la UNESCO son una iniciativa que mi Gobierno acoge con reconocimiento; al mismo tiempo, nos complace observar la eficaz coordinación de las actividades de los diversos organismos de las Naciones Unidas para resolver el grave problema del subempleo y del desempleo en nuestro país.

118. El fomento de las cooperativas, otro de los programas de la OIT, y la formación de personal directivo para el desarrollo, son iniciativas de evidente importancia para un país en desarrollo.

119. La OIT se interesa también en la administración del trabajo, en la educación obrera y en el mejoramiento de la seguridad social, sectores todos ellos de cuyo progreso depende el desarrollo general de nuestros países y el aprovechamiento de los recursos naturales.

120. El criterio con que la OIT considera la necesaria cooperación entre trabajadores, empleadores y gobiernos para garantizar una mayor justicia social debería extenderse a todo el planeta mediante una distribución más justa de los recursos mundiales y un diálogo fructífero entre los países industrializados y los países en desarrollo, a fin de encontrar una solución equitativa al angustioso problema de los precios de las materias primas, principal fuente de ingresos de nuestros países agrícolas.

121. La República de Dahomey quiere exaltar la obra de la OIT. Los países de Africa lo han comprendido perfectamente y todos ellos apoyan a esta Organización bien conocida en el continente, que gracias a la descentralización ha podido instalarse en Addis Abeba, sede de la Organización de la Unidad Africana, y mantener oficinas regionales en El Cairo, Argel, Dakar, Yaundé, Lagos, Dar es Salam, Lusaka y Kinshasa.

122. Aprovechamos la ocasión para encomiar el tesón con que el personal de la OIT se pone al servicio de la promoción del trabajo en Africa. En 1966, año de la última renovación del mandato del Director General, los países africanos patrocinaron unánimemente la candidatura del Sr. David Morse, personalidad internacional de primer orden, que ha sabido comprender y alentar las aspiraciones de las que se ha dado en llamar naciones proletarias. Su notable intervención de esta mañana es una prueba más de su preocupación por nuestro caso.

123. En este 50° aniversario de la OIT, la República de Dahomey quiere dar su pleno apoyo a la labor de esta Organización, en la que participamos muy activamente. Ya en 1950, antes de la independencia, uno de nuestros eminentes nacionales cumplió una función destacada en la Comisión Laboral del Senado de nuestra metrópoli de entonces, que colaboraba con la OIT en los territorios de Africa. Hoy, el primer Subdirector General de la OIT que ha tenido Africa al sur del Sáhara es de nuestro país.

124. Los países de Africa continuarán dando su apoyo a la Organización Internacional del Trabajo y la República de Dahomey está decidida a contribuir a los esfuerzos de la OIT para la elevación del hombre. Con ocasión de este cincuentenario renovamos nuestra total confianza y nuestro apoyo a esta Organización ya antigua, pero que continúa dando pruebas de una vitalidad y de un dinamismo ejemplares, como lo exige la magnitud de los problemas que se plantean en el mundo moderno.

125. Sr. VINCI (Italia) (*traducido del francés*): La celebración del 50° aniversario de la Organización Internacional del Trabajo por la Asamblea General es digna culminación de las ceremonias que se han celebrado en Ginebra, con ocasión de la 53a. reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, y en las diferentes capitales de los países miembros.

126. Esta mañana hemos escuchado [1793a. sesión] dos discursos sumamente inspirados. Uno de ellos es el pronunciado por el Secretario General de las Naciones Unidas y el otro el del Director General de la OIT, Sr. David Morse.

127. Mientras se celebra esta sesión solemne, no puedo dejar de evocar una vez más, después de los discursos y de las intervenciones de varios colegas, las grandes esperanzas con que se contempla en todo el mundo el decenio de 1970, como un "renacimiento mundial", cuyas estrategias más o menos realistas se someterán al examen de la comunidad internacional para abrir el camino hacia un desarrollo equilibrado.

128. La OIT, subrayando su objetivo prioritario, a saber, la paz fundada en la justicia social, ha aprobado el Programa Mundial de Empleo. El Director General de la OIT, Sr. David Morse, nos ha explicado esta mañana en su brillante informe, tan conveniente por el espíritu de universalidad que nos inspira, apoyándose en cifras, y en cifras inquietantes, que estará en juego la propia paz en el mundo si no se consigue dar trabajo a centenares de millones de jóvenes. Creo, al propio tiempo, que en este Programa Mundial de Empleo se señala a la atención internacional la exigencia fundamental en que se basa todo progreso, es decir, "el hombre y su dignidad". Esto sucede en momentos en que suelen atribuirse los limitados e insuficientes resultados del primer Decenio a la concesión de una importancia primordial, por no decir exclusiva, a los objetivos puramente económicos, en la creencia de que el desarrollo económico tendría por resultado casi automático el mejoramiento de las condiciones de vida y el progreso social.

129. El mundo actual es muy diferente del que encuadró las actividades de Albert Thomas, primer Director General de la Oficina Internacional del Trabajo. Sin embargo, cabe

observar que los principios fundamentales en que se inspiró se han mantenido con toda su validez. Es más, estos principios irradian hoy un fulgor más vivo y universal, que cubre a toda la población del mundo.

130. La injusticia, la pobreza, la miseria y las privaciones afectan a una parte de la humanidad, que crece de día en día en ciertas regiones del mundo a un ritmo inquietante y sin precedentes, sobre todo en los países en desarrollo, y estos males sociales representan una amenaza para la paz y el progreso del mundo.

131. El cincuentenario ha proporcionado a la OIT una ocasión excepcional, no sólo para hacer un inventario de sus realizaciones, sino también para percatarse de que tiene ante sí nuevos y más amplios trabajos. La OIT debe emprender esta empresa valiéndose de diferentes estrategias, si bien manteniéndose fiel a la misión y a los objetivos establecidos hace 50 años.

132. Este paso decisivo, caracterizado por la iniciación del Programa Mundial de Empleo, ha convertido a la OIT en una organización moderna, llena de vitalidad y dinamismo, capaz de reorganizarse en un momento dado con la flexibilidad necesaria para adaptarse mejor a los rápidos cambios sociales, dondequiera y cuando quiera se produzcan.

133. Permítaseme añadir que si en sus 50 años de existencia lo único que hubiera hecho la OIT, y no es éste el caso en absoluto, hubiese sido permitir la participación simultánea, igualitaria y constructiva de representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, con iguales derechos en esta Organización, ello habría sido por sí mismo un mérito excepcional, hazaña sin parangón en que se fundaron todos los éxitos de la OIT.

134. Si para confirmar la vitalidad de la OIT hiciera falta un testimonio del más alto nivel, bastaría recordar la visita de Su Santidad Pablo VI a Ginebra con ocasión de la Conferencia y la entrega a la OIT del Premio Nobel de la Paz. Celebramos esta brillante y bien merecida distinción que acaba de concederse a una Organización internacional cuyas realizaciones, durante medio siglo, se han guiado por el ideal de la justicia social.

135. Italia, miembro fundador de la OIT y miembro también de su Consejo de Administración, ha compartido siempre sus objetivos con fe y convicción. La creciente contribución del Gobierno de Italia a las actividades de la OIT, sea de índole financiera o en el sector de las ideas y de los programas, se justifica aún más en la actualidad, ya que Italia ve en la OIT uno de los medios más útiles y eficaces para establecer una política fecunda a favor de los países en desarrollo.

136. Italia, cuya legislación social se encuentra entre las más avanzadas, es hoy uno de los dos o tres primeros Estados Miembros de la OIT que han aplicado, con mucha frecuencia, como en el caso de mi país, por propia iniciativa, los principios contenidos en casi todas las recomendaciones y los convenios adoptados por la OIT.

137. En cuanto a la asistencia técnica facilitada por intermedio de la OIT, no quiero dejar de mencionar el

Centro Internacional de Perfeccionamiento Profesional y Técnico, con sede en Turín. En efecto, la Oficina Internacional del Trabajo ha considerado que era necesario disponer de un mecanismo que le permitiese cumplir una función rectora en el establecimiento, la ejecución y el control de programas de perfeccionamiento para el personal calificado de los países en vías de industrialización.

138. El Gobierno de Italia, interesado siempre en contribuir con todos los medios con que cuenta al progreso de los países en desarrollo, no sólo ha puesto a disposición de la OIT los locales necesarios para la instalación del material didáctico indispensable, sino también residencias para alojar a los becarios en el propio Centro. Además, en cumplimiento de una ley aprobada por el Parlamento, el Gobierno italiano ha facilitado fondos para el funcionamiento de la institución, que ascienden en la actualidad a 800.000 dólares anuales.

139. También desearía recordar que, para no desaprovechar esta institución, que funciona desde hace cuatro años, es preciso dar a la economía de la OIT una base financiera sólida. Ello permitiría que todos los países en desarrollo encontraran en Turín un establecimiento útil para el desarrollo técnico y profesional de su personal directivo y de categoría intermedia y de sus trabajadores.

140. Italia opina que la celebración del 50° aniversario de la OIT es ocasión propicia para dar al Centro de Turín su "velocidad de crucero" mediante el establecimiento de un presupuesto ordinario que le permita formar un promedio anual de 1.500 a 2.000 becarios. Si bien es cierto que no incumbe a esta Asamblea, sino a los países miembros de la OIT, adoptar decisiones en un futuro bastante próximo, también lo es que puedo dirigirme a ellos, ya que se encuentran entre nosotros.

141. Como parte de la celebración del cincuentenario, mi Gobierno emitió en el mes de junio una serie de sellos y está organizando un amplio programa de actividades que se difundirán por la radio, la televisión y la prensa. Mañana se celebrará en el Capitolio de Roma una ceremonia oficial en presencia del Presidente de la República, en la que participarán también las autoridades supremas del Estado y los representantes de las asociaciones de trabajadores, de empleadores y de la OIT.

142. No quiero poner fin a mi intervención sin transmitir al Director General de la OIT, Sr. David Morse, así como a todos los miembros de su secretaría, el agradecimiento del Gobierno de Italia por su labor inteligente, moderna y tesonera en pro del bienestar social de todos los países del mundo, en general, y de los países en desarrollo en particular.

143. Para el Gobierno de Italia es una inmensa satisfacción comprobar que, gracias a la acción previsora e infatigable del Sr. Morse, la OIT ha conseguido modificar sus estructuras administrativas y operativas con objeto de desplegar esfuerzos máximos a fin de contribuir al éxito del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

144. Italia quiere aprovechar esta solemne ocasión para reiterar su incondicional apoyo a la acción de la OIT en el sector tradicional de la legislación social internacional y en

el más moderno de la asistencia técnica. Justicia social y cooperación técnica, los dos principios fundamentales de la conciencia moderna, sin los cuales sería imposible emprender la construcción de un mundo pacífico. Así es, una paz universal y duradera sólo puede fundarse en la justicia internacional y en el desarrollo económico y social de todos los pueblos.

145. El Gobierno de Italia, cuya acción se inspira en este mismo principio, hace votos porque la OIT continúe su insustituible actividad, en pro del bienestar de los trabajadores del tercer mundo y del mundo entero.

146. Sr. YASSEEN (Irak) (*traducido del francés*): Es de justicia celebrar aquí, en la Asamblea General, el cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo, organización que ha sobrevivido a la Sociedad de las Naciones, convirtiéndose en el primer organismo especializado del sistema de las Naciones Unidas, que se ocupa muy particularmente de los problemas del trabajo y las cuestiones sociales.

147. La creación de la OIT respondió a una necesidad social: la de resolver sobre una base mundial el problema de las condiciones de vida y de trabajo; su objetivo ha sido y sigue siendo garantizar la justicia social. Gracias a una bien concebida estructura y a una secretaría tan capaz como lúcida, la OIT ha podido, en medio siglo de vida fecunda, adaptarse a las nuevas realidades internacionales y acelerar la evolución social para lograr sus objetivos.

148. Basta, para rendir tributo a esa gran Organización en este solemne acto, señalar algunos aspectos de sus actividades en bien de la comunidad internacional; permítaseme decir algunas palabras acerca de la asistencia técnica a los países en desarrollo y de la internacionalización del derecho del trabajo.

149. La realidad de un mundo único se hace cada vez más evidente y, por tanto, la noble lucha por el desarrollo se convierte en empresa internacional. En efecto, es intolerable que los habitantes del planeta, dondequiera que vivan, no tengan un nivel de vida compatible con la dignidad humana. Las organizaciones internacionales, cada una en su sector de actividad, se esfuerzan en acelerar el desarrollo a fin de lograr el equilibrio indispensable para un mundo mejor. La OIT no ha escatimado ningún esfuerzo. Brinda su asistencia técnica a los países en desarrollo, conforme a sus programas de asistencia técnica, con objeto de poner a su disposición la experiencia que ha adquirido. Para ello, ha debido adaptar su estructura a las nuevas situaciones, inaugurando la práctica de las conferencias regionales, de las comisiones consultivas regionales, de las oficinas exteriores y de las reuniones de expertos. Esta adaptación garantiza un contacto directo que permite conocer mejor los problemas de los países en desarrollo. Además, la OIT ha iniciado un programa para mejorar las posibilidades de empleo en el mundo y, en particular, en los países en desarrollo. Una de las condiciones del desarrollo, por cierto, no la menos importante, es el mejor aprovechamiento de los recursos humanos.

150. La obra magistral de la OIT es la internacionalización del derecho laboral. Es justo garantizar a los trabajadores de todo el mundo una condición que responda a un mínimo

compatible con la dignidad humana. La estructura tripartita de esta Organización ha permitido comprender mejor las necesidades y, por consiguiente, formular mejor las normas. El proceso de elaboración de los convenios y las recomendaciones en la OIT tienden a favorecer el mejoramiento de los aspectos normativos del orden jurídico internacional en todo lo que se refiere al trabajo. La técnica utilizada para informar a los Estados acerca de los convenios adoptados, respetando al mismo tiempo su soberanía, tiene por objeto acelerar las notificaciones, y el sistema de vigilancia de la aplicación de los convenios ratificados ya ha dado pruebas de su eficacia. Las normas formuladas en los convenios y reflejadas en las recomendaciones son resultado de muchas experiencias inapreciables; constituyen un fondo común para la humanidad que, incluso en ausencia de ratificaciones, podría inspirar a los legisladores e influir en el progreso social.

151. En esta solemne conmemoración del cincuentenario y en nombre de mi delegación, rindo tributo a la Organización Internacional del Trabajo por cuanto ha hecho durante medio siglo al servicio de la humanidad en defensa de los derechos humanos, por la consecución de la justicia social y el fomento de la comprensión entre los pueblos, y, para terminar, me complace felicitar a su secretaría y expresar nuestra profunda admiración a su Director General, el gran funcionario internacional Sr. David Morse, quien durante años difíciles ha cumplido su noble tarea con gran competencia y celo.

152. Sr. VAKIL (Irán) (*traducido del francés*): La celebración del cincuentenario de una organización internacional es ya en sí un hecho notable. Raros son los miembros del gran sistema de las Naciones Unidas que cuentan con medio siglo de historia. Sin embargo, en el caso de la Organización Internacional del Trabajo, a las proezas cuantitativas, por así decirlo, se suma una lista sumamente importante de victorias cualitativas. En efecto, la obra realizada no sólo ha trascendido a la vida cotidiana de todos los pueblos, sino también ha producido un florecimiento creciente del progreso social en todo el planeta. Y como resultado de una acción recíproca natural, esta obra ha influido en la estructura y en los propios objetivos de la OIT. La OIT, concebida en un principio como un parlamento mundial del trabajo, encargado de establecer convenios y recomendaciones con objeto de reglamentar las relaciones entre empleadores y trabajadores, con el transcurso de los años ha multiplicado sus funciones. En la Conferencia celebrada en Filadelfia en 1944 se proclamó que “La pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos” [art. I, c), de la Declaración de Filadelfia], cristalizando así, antes que ningún otro organismo, una etapa de la conciencia universal que habría de dominar en las relaciones internacionales y forjar los modernos conceptos del desarrollo económico. A mi juicio, estos méritos son suficientes para despertar nuestra más viva admiración y nuestros más agradecido elogios.

153. Por ello, uno mi voz con gran placer a la de los oradores que me han precedido o que me sucederán en el uso de la palabra, para transmitir al Director General de la OIT, Sr. David Morse, en nombre de mi delegación, nuestras felicitaciones más sinceras.

154. También deseo dirigir al Sr. Morse, aquí presente, mi saludo personal. En efecto, el Sr. Morse me ha honrado con

su amistad desde la época, lamentablemente lejana, en que yo representaba al primer Secretario General de las Naciones Unidas en ciertas reuniones de la OIT.

155. Un país como el nuestro, cuyo sabio soberano ha encabezado su revolución con la divisa “No hay democracia política sin democracia económica”, no puede dejar de aprobar y apoyar la acción internacional que ha emprendido la OIT desde hace cincuenta años. Nuestra colaboración con esta noble organización data de muy antiguo, y constituye la mejor prueba de la sinceridad de nuestros sentimientos. Hemos aprovechado, y continuaremos aprovechando, nuestra colaboración con la OIT; sus objetivos y realizaciones nos han guiado e inspirado siempre. Esperamos que nuestra modesta contribución haya sido útil. Sólo nos queda hacer votos por el continuo fortalecimiento de su obra en nuestro mundo en plena transformación.

156. Permítaseme añadir que si para un hombre cincuenta años constituyen un largo período, para una organización no son más que un breve plazo, y, pese al medio siglo que conmemora hoy, la OIT está en su juventud primera y tiene ante sí importantes programas. Así lo ha reconocido con justicia la Academia de Suecia al concederle el Premio Nobel de la Paz. Resolver el problema del pleno empleo en un mundo en explosión demográfica es, sin duda alguna, uno de los mejores medios de servir la paz general, como se deduce del admirable discurso pronunciado esta mañana por el propio Sr. David Morse. Confiamos en que el segundo medio siglo de la Organización Internacional del Trabajo sea todavía más fructífero.

157. Sr. BAYULKEN (Turquía) (*traducido del inglés*): La semana pasada, con ocasión de celebrarse el Día de las Naciones Unidas, el Secretario General, U Thant, nos dijo que las Naciones Unidas han pasado las etapas de la infancia y la adolescencia y son ahora un adulto. Según el patrón que emplea el Secretario General, la Organización Internacional del Trabajo, cuyo cincuentenario celebramos este año, además de un adulto es un adulto maduro con mucha experiencia y sabiduría.

158. Al propio tiempo, la OIT ha sabido mantener su vigor juvenil al servicio del trabajo y de la solución de los problemas internacionales de la mano de obra. Durante medio siglo ha hecho una gran contribución al realzar la dignidad del trabajo, ayudar a los gobiernos en los programas de formación, efectuar investigaciones sobre problemas laborales, formular normas de trabajo y, en general, contribuyendo al desarrollo social y económico de los Estados Miembros.

159. Al comparar las condiciones de trabajo en nuestros días con las de los últimos decenios, se observa una tremenda transformación, y corresponde a la OIT buena parte del mérito al haberla hecho posible.

160. El éxito de la OIT se debe en gran parte a su original estructura tripartita, que agrupa a gobiernos, trabajadores y empleadores con el propósito común de servir al hombre que trabaja. Los largos servicios de la OIT a la humanidad han sido justamente reconocidos este año al concedérsele el Premio Nobel de la Paz.

161. Quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al eminente Director General de la Organización

Internacional del Trabajo, Sr. David Morse, por la inspirada dirección que durante tantos años ha impartido a esta gran Organización. Asimismo, quisiera felicitar a los funcionarios de la Organización, tan leales y laboriosos, que prestan servicios en la Sede y sobre el terreno. Nos felicitamos por la iniciativa de la OIT al emprender el Programa Mundial de Empleo, orientado por el Director General, que será uno de los elementos fundamentales de la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los antecedentes de la OIT son la mejor garantía de que sabrá hacer frente a los problemas que se presenten en lo futuro.

162. Por último, quisiera expresar la satisfacción de mi Gobierno por la cordial y fecunda cooperación que existe entre Turquía y la Organización Internacional del Trabajo.

163. Sr. CHENG-PAO-NAM (China) (*traducido del inglés*): Al celebrar el cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo, nos vienen a la mente muchos pensamientos. En primer término, pensamos en los fundadores, que concibieron la idea de una organización internacional dedicada a promover la dignidad del trabajo. Hace cincuenta años la propia idea era revolucionaria.

164. En segundo, nos impresiona la función que ha desempeñado la OIT, no sólo al preparar cientos de recomendaciones y convenios, sino también al aplicarlos mediante la persuasión, a veces sin discordancias, otras no tanto, pero sin perder nunca de vista el principio fundamental de no injerirse en los asuntos de los Estados Miembros. Este criterio práctico y realista ha dado a los Estados confianza en la Oficina y en la Organización Internacional del Trabajo. También se admite que, en la mayoría de los casos, las recomendaciones y convenios de la OIT informan las normas para el bienestar del trabajador, ya sea en los Estados Miembros desarrollados o en desarrollo.

165. En tercer lugar, la OIT ha creado un cuerpo de funcionarios leales y competentes durante los últimos cincuenta años. Muchos de ellos han hecho carrera en la OIT a costa de grandes sacrificios personales.

166. Cuarto; si bien se dice que el sistema tripartito de la OIT ha funcionado bien y casi siempre en forma armoniosa, es un cuarto elemento no siempre visible — la Oficina de la OIT — el que lo hace funcionar.

167. Por último, no quiero dejar de mencionar el honor que le ha concedido este año el Comité del Premio Nobel a la OIT. Es éste un justo reconocimiento de todo lo que acabo de exponer. Es un día de orgullo para la OIT, sus funcionarios y el Sr. David Morse. Todos los que trabajan en la OIT y fuera de ella se sentirán alentados a promover aún más la dignidad del trabajo y la justicia social para todos los pueblos del mundo, ya que sólo la justicia social y económica llevan a la paz interna. Con paz en todos los países habrá más posibilidades de lograr paz en la tierra y buena voluntad para todos los hombres. Estamos seguros de que el Sr. Morse y sus colaboradores no cejarán en su empeño frente a este reto en muchos años por venir.

168. Sr. DAHMOUCHE (Argelia) (*traducido del francés*): La Asamblea General dedica esta jornada a celebrar el

cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo. Esta celebración reviste un doble carácter, ya que, a la par que el cincuentenario, la OIT festeja el Premio Nobel de la Paz, que tan justamente ha merecido.

169. Esta Organización, con su innegable autoridad por la función pública internacional que le incumbe, está vinculada a un sistema de organizaciones internacionales igualmente motivadas, pero con perspectivas diferentes. No quisiéramos hacer la historia de la OIT, pero no cabe olvidar estos cincuenta años de arduo trabajo, de tenacidad y, muchas veces, de sacrificios. La OIT se ha impuesto una revisión y un perfeccionamiento constantes de sus estructuras y sus métodos de trabajo, para servir mejor a la humanidad trabajadora. No se ha limitado a proteger los intereses de los trabajadores; ha contribuido a restaurar su dignidad olvidada y a revalorizar su condición. Al tiempo que daba contenido a las ideas de deber, responsabilidad y disciplina, ha sabido evitar una tentación muy natural, la de limitarse a un marco estrictamente corporativo, si bien internacional, incorporando así a su labor ideales como la libertad y los derechos humanos, complemento natural del concepto de trabajo.

170. Podemos afirmar que la OIT ha alcanzado parte de sus objetivos, aunque queda mucho por hacer.

171. En efecto, la creación de la OIT constituye históricamente el punto culminante de la evolución de las ideas sociales en Europa durante todo el siglo XIX. Los promotores de las reformas sociales, sindicalistas, industriales, sociólogos y hombres de Estado, se habían percatado de que los países y las industrias que mejoraban las condiciones del trabajo se colocaban en situación desfavorable con respecto a otros países o a otras industrias, debido al mayor costo de la mano de obra. Así, la concertación de convenios internacionales era el único medio de solucionar el problema. La idea de una legislación internacional del trabajo habría de abrirse camino paso a paso.

172. Desde entonces, la Organización ha venido tomando forma progresivamente. En 1890 se convocó una Conferencia Internacional en Berlín y, después, en 1897, se reunió en Bruselas el Congreso Internacional de Legislación del Trabajo, que estableció las bases de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, fundada tres años más tarde. Esta Asociación emprendió, entre otras actividades, la publicación de la legislación social de diferentes países, iniciando así la Serie Legislativa que la OIT continúa publicando. En 1901, la Asociación creó en Basilea la primera Oficina Internacional del Trabajo, centro de documentación, estudios e investigaciones, que antecede a la actual Oficina. Aunque la guerra interrumpió en 1914 los proyectos que se estaban preparando, se habían dado los primeros pasos hacia la cooperación social internacional, y la débil corriente se convirtió en una fuerza decisiva. En efecto, al percatarse de su fuerza el movimiento obrero, ejercería, gradual pero ininterrumpidamente, una presión determinante que llevaría a la Conferencia de la Paz, reunida en París en 1919, a adoptar una medida sin precedentes. La Conferencia creó una Comisión de Legislación Internacional del Trabajo, compuesta no sólo de representantes de los gobiernos, sino también de los trabajadores y los empleadores. La Comisión aprobó un texto que habría de convertirse en la Parte XIII (Trabajo)

del Tratado de Versalles, dando así origen a la Organización Internacional del Trabajo, cuya Constitución se basa aún en el texto fundamental, con ciertas modificaciones.

173. Estas características de su estructura han permitido a la OIT resistir al embate de la segunda guerra mundial y, después de una interrupción de cinco años, emprender nuevamente la empresa de definir los propósitos y objetivos más adecuados para los nuevos tiempos, cuyo advenimiento se preveía.

174. Pasaremos por alto las peripecias y avatares que ha experimentado la OIT desde entonces, para señalar tan sólo una fecha importante: en 1946 la OIT se convertía en el primero de los organismos especializados asociados a las Naciones Unidas. Entre la OIT y las Naciones Unidas se estableció una colaboración íntima y eficaz en muchos sectores, como la enseñanza técnica, la formación profesional, el desarrollo rural e industrial, la protección de la salud de los trabajadores, etc., colaboración que exigió una coordinación de las actividades que ha sido provechosa para ambas partes. Prueba de ello es el aumento del número de gobiernos que participan en la obra de la OIT, ciento veinte en 1969. Esta cifra indica que la acción de la OIT se extiende hoy a todo el mundo, lo que no deja de plantear nuevos problemas.

175. En efecto, la revolución de objetivos que la OIT hizo en 1944 parece ser necesaria una vez más. Como decíamos hace un momento, la OIT ha alcanzado parcialmente sus objetivos, pero queda mucho por hacer. Estamos convencidos de que la OIT se hace cargo de esta circunstancia, en vista de que las condiciones que imponen la lucha futura, la mayor participación de la obra común y la evolución de la tecnología moderna, exigen hoy de modo apremiante que la Organización se fije nuevas miras para los trabajadores por venir. En un mundo en evolución en que se percibe cada vez mejor que la indigencia de las dos terceras partes de la población mundial, causa de inestabilidad social y de desarraigo cultural, afecta a la propia paz universal, es necesario dar la más absoluta prioridad a objetivos que permitan, no sólo que las clases trabajadoras arranquen a los empleadores concesiones sin gran futuro en los países subdesarrollados, sino crear oportunidades para que todo hombre obtenga el empleo a que tiene derecho, es decir, en definitiva, contribuir al bienestar, dentro de una acción general, cultural, social y económica.

176. Mi delegación advierte con interés la coincidencia del cincuentenario de la OIT, que hoy celebramos, con la preparación del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se iniciará en 1971. Más que una coincidencia, esto es ya un símbolo, y desearíamos invitar del modo más expresivo a la OIT y a sus dirigentes, nos referimos en particular al Sr. David Morse, a cuya incansable devoción y eficacia rendimos homenaje, a realizar un nuevo esfuerzo de análisis y renovación, a fin de orientar resueltamente su acción hacia las nuevas formas de lucha que exige la diversidad de los países del tercer mundo. Más concretamente, pensamos también en la necesidad de definir de nuevo los objetivos de la Organización Internacional del Trabajo en lo que hace a la contribución que los trabajadores del tercer mundo pueden aportar al desarrollo de sus países, a la indispensable labor de formación y educación de los trabajadores y de sus familias,

a los programas de empleo, y, sobre todo, a la erradicación definitiva de la filosofía racista y discriminatoria del *apartheid* que, aún sobrevive en Africa meridional y que parece inspirar a nuevos aprendices de brujo en los territorios bajo dominio colonial.

177. ¿Cómo dejar de advertir que las grandes victorias del mundo del trabajo parecen de pronto insignificantes, ante la magnitud de los sufrimientos que vienen aquejando a tan gran parte de la población mundial, sin que todavía pueda vislumbrarse su fin?

178. Para terminar, desearía recordar el texto del mensaje que el Presidente Boumediene dirigió recientemente a la Conferencia de la OIT en nombre del Consejo de la Revolución Argelina:

“Nos complace felicitarle muy calurosamente con motivo del quincuagésimo aniversario de la OIT. Cincuenta años de una seria labor, superando dos guerras mundiales, demuestran la eficacia de esa Organización, que se consagra a la más noble misión, consistente en defender la clase obrera y sus derechos en la vida. El mundo ha depositado su esperanza en vuestra Conferencia, en las decisiones que adoptéis, que darán un nuevo fundamento a la operación internacional y a la instauración de mejores condiciones, que garanticen la justicia social y la paz. Que este cincuentenario abra una nueva página de la historia de la OIT”⁶.

179. Sr. CREMIN (Irlanda) (*traducido del inglés*): En enero de 1919, año en que se estableció la Organización Internacional del Trabajo, y antes de que se reconociera nuestra independencia, el primer Parlamento de los tiempos modernos de mi país aprobó como primera ley una Declaración de Independencia de Irlanda y un “Programa democrático”. En este Programa se exponían las esperanzas y aspiraciones de nuestro Parlamento para una Irlanda independiente. Su séptima y última cláusula decía lo siguiente:

“Corresponderá también al Gobierno nacional procurar la cooperación de los gobiernos de otros países para fijar una norma de legislación social y laboral, con miras a un mejoramiento general y duradero de las condiciones en que las clases trabajadoras viven y trabajan”⁷.

180. Cuatro años después, en 1923, Irlanda dio un paso importante en la cooperación internacional al ingresar en la Sociedad de las Naciones. Al propio tiempo, el Gobierno, en cumplimiento de la norma de política nacional aprobada en 1919 por el Parlamento de Irlanda, ingresó en la Organización Internacional del Trabajo.

181. En enero de este año celebramos en Irlanda el cincuentenario de la primera reunión de nuestro Parlamento nacional. En junio mi Gobierno participó en la celebración del cincuentenario de la OIT en Ginebra, representado por una delegación encabezada por el Dr. P. J. Hillery, a la sazón nuestro Ministro de Trabajo y ahora Ministro de

⁶ Mensaje reproducido en el acta de la 29a. sesión del 53º período de sesiones de la OIT.

⁷ Véase *A Source Book of Irish Government*, editado por Basil Chubb (Instituto de Administración Pública de Dublín, 1964), pág. 52.

Relaciones Exteriores. Hoy nos complace unirnos a la celebración que hacen las Naciones Unidas del primer medio siglo de la Organización Internacional del Trabajo, que tanto ha contribuido a convertir en realidad la esperanza del primer parlamento irlandés de lograr normas satisfactorias en legislación social y laboral a fin de mejorar las condiciones de trabajo.

182. La preocupación del primer Parlamento irlandés por las cuestiones del trabajo era muy natural, habida cuenta de la importante función de los trabajadores en el movimiento de independencia de Irlanda. Un destacado dirigente de la histórica rebelión de Pascua de 1916, y del Gobierno provisional entonces proclamado, fue James Connolly, quien dedicó su vida a la causa del trabajo, en Escocia, en los Estados Unidos de América y sobre todo en Irlanda, y a propagar los principios de la justicia social.

183. Durante los cuarenta y seis años que mi país ha pertenecido a la OIT no ha cejado en su empeño de promover todos los objetivos de la Organización. Hemos suscrito gran número de sus convenios, y queremos ver como un homenaje a nuestra lealtad a estos objetivos la circunstancia de que en sus primeros cincuenta años el cargo de Presidente de la Conferencia Anual haya correspondido en dos ocasiones a representantes de Irlanda: en 1937, al Sr. Sean Lemass, entonces Ministro de Industria y Comercio y luego Primer Ministro; y en 1962, a su sucesor como Ministro de Industria y Comercio y después Jefe del Gobierno, nuestro actual Primer Ministro, Sr. John Lynch.

184. En una de sus obras, escrita en 1910, James Connolly comentaba el texto siguiente:

“No debe sorprendernos que el espíritu de rebeldía que ha logrado influencia tan predominante en todas las naciones del mundo haya rebasado la política para afirmarse en la economía práctica. Las causas que pueden provocar un conflicto son evidentes. Se trata de los maravillosos descubrimientos de la ciencia, el colosal desarrollo de la industria, las cambiantes relaciones entre los trabajadores y sus patronos, la enorme riqueza de unos pocos y la abyecta miseria de muchos, la mayor confianza en sí mismos y la organización más científica de los trabajadores, y, por último, la gran relajación moral en los principios y en la práctica”⁸.

185. Estas palabras, tomadas por Connolly de la Encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, parecen hoy extrañamente vigentes. En efecto, no puede negarse que algunos de los inquietantes factores que indicaba el Papa León XIII están todavía presentes; pero mientras en 1891 no había una tribuna en que pudiera hacerse un esfuerzo por superar, mediante la cooperación internacional, los peligros entonces previstos, ahora tenemos la suerte de contar con una Organización que durante medio siglo ha demostrado poder hacer frente, con vigor y energía cada vez mayores, a la obra de eliminar todos estos factores. Frente a esta empresa, la Organización encuentra apoyo y fuerza al pertenecer a un sistema de organizaciones y organismos muy unidos, todos orientados hacia los mismos amplios objetivos bajo el patrocinio de las Naciones Unidas.

⁸ *The Best of Connolly* (Corle, Mercier Press Corporation, 1967), pág. 100.

186. Los altos ideales incorporados en la Constitución de la Organización y en la Declaración de Filadelfia, que anteceden al establecimiento de las Naciones Unidas, se reflejan con acierto en la Carta. Muchos oradores han indicado ya que la íntima colaboración entre la OIT y las Naciones Unidas es tanto más necesaria hoy que la comunidad mundial ha iniciado un programa de desarrollo destinado, como se dice en la Declaración de Filadelfia y en la Carta, a promover el progreso social y más altos niveles de vida, en la convicción de que, quitando el preámbulo de la Constitución de la OIT, “la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social”.

187. El Papa actual, S. S. Pablo VI, nos ha recordado en su Encíclica *Populorum Progressio* que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. La OIT mantiene desde hace mucho tiempo que “la pobreza en cualquier lugar constituye un peligro para la prosperidad de todos”, y este año ha lanzado el Programa Mundial de Empleo, que el Sr. Hillery ha acogido con beneplácito en nombre del Gobierno de Irlanda en su discurso pronunciado en Ginebra el 9 de junio de 1969 ante la 53a. reunión de la Conferencia de la OIT.

188. Es causa de honda satisfacción para todos los que hacen suyos los objetivos de la OIT que sus actividades se hayan visto coronadas este año con la concesión del Premio Nobel de la Paz, premio que es al tiempo un bien merecido reconocimiento de la dinámica guía del Director General, Sr. Morse, y de los servicios de sus abnegados colaboradores.

189. Hace algunos años un distinguido irlandés, el Sr. Edward Phelan, Director General de la OIT de 1946 a 1948, escribió lo que sigue acerca de las relaciones entre la OIT y las Naciones Unidas, en un artículo titulado “La OIT al servicio de la paz”.

“...cuando las Naciones Unidas vayan arraigándose poco a poco en el espíritu de los hombres y adquiriendo autoridad, afirmándose en el terreno político la costumbre de acudir a ellas en solicitud de orientación y solución; en una palabra, cuando lleguen a ocupar plenamente la posición que les asignan las aspiraciones de todos los hombres de buena voluntad y se hallen entronizadas firmemente en el templo de la paz consolidada, la OIT podrá decirse, con alegría y gratitud, que ella tuvo su parte en la construcción del edificio y que algunas de las piedras sillares en que se asienta fueron labradas por ella”⁹.

190. Hoy, en vísperas del vigésimo quinto aniversario de la propia Carta, cuando, con palabras del desaparecido Sr. Phelan, las Naciones Unidas han ido “arraigándose poco a poco en el espíritu de los hombres”, es justo que felicitemos aquí a nuestra Organización hermana y reconozcamos con agradecimiento todo lo que ha hecho por mejorar las condiciones sociales del mundo, contribuyendo así mucho a la paz mundial.

191. Sra. RADIĆ (Yugoslavia) (*traducido del inglés*): Me complace hacer uso de la palabra en nombre de la delegación de Yugoslavia para rendir homenaje a la Organi-

⁹ Edward Phelan, “La OIT al servicio de la paz” (reproducido de *Revista Internacional del Trabajo*, vol. LIX, No. 6, junio de 1949), pág. 28.

zación Internacional del Trabajo, con ocasión de su cincuentenario, por sus grandes realizaciones e incansables esfuerzos para promover las relaciones laborales y la dignidad de los trabajadores. Quisiera unirme a los oradores que me han precedido y han elogiado a la OIT con tanta elocuencia y calor por su gran trabajo y aportaciones, la OIT que ha merecido el Premio Nobel de la Paz.

192. Quisiera también felicitar al Director General, Sr. Morse, por su dedicación y por todo lo que ha hecho y continúa haciendo.

193. Habida cuenta de sus realizaciones y de los adelantos del pasado medio siglo, el cincuentenario de la OIT es, por acontecimiento histórico, una oportunidad para examinar lo conseguido hasta ahora, una fuente de renovados esfuerzos en sus importantes actividades y, para todos los que estamos aquí reunidos, ocasión de reafirmar nuestra fe en ella.

194. La OIT nació en 1919, después de la primera guerra mundial, en un período de cambio revolucionario sin precedentes, en que las condiciones de trabajo despertaban una inmensa preocupación social, y exigían medidas urgentes y positivas. Por primera vez en la historia de la humanidad, los representantes de la clase trabajadora pudieron formular sus peticiones en una organización internacional, combatir por mejores condiciones de trabajo y más altos niveles de vida, y luchar por sus derechos humanos, sociales y económicos. Nos complace comprobar que la Organización sigue ampliándose, pese a las dificultades y problemas a que ha hecho frente durante cincuenta años de fructífero trabajo.

195. A partir de 1919, los problemas de los trabajadores se han planteado en un medio político, social, económico y tecnológico en constante evolución. Hemos asistido a la aparición de nuevas necesidades, planteamientos y métodos; además, los medios de acción son ahora más perfectos. En la actualidad, las actividades no se limitan a los convenios y recomendaciones internacionales y al estudio de las relaciones laborales, y se extienden a la cooperación técnica y a los diversos métodos e intercambio de puntos de vista. Una norma laboral establecida hace veinticinco años puede ser hoy un obstáculo. El proceso de cambio en que nació la OIT continúa manifestándose en nuestro tiempo y a un ritmo cada vez más rápido. En este aspecto, el impacto de la revolución científica y tecnológica desempeña un papel primordial. Por tanto, las actividades de la OIT en cuanto a los derechos humanos, la igualdad de oportunidades, la eliminación de la discriminación, el derecho al trabajo, la seguridad social, etc., son a todas luces necesarias y haremos lo que esté a nuestro alcance por fomentarlas. El hecho de que los convenios de la OIT hayan llegado en muchos casos a ser la base para la política y la legislación nacionales sobre las relaciones laborales y de que muchas normas hayan servido de modelo para las leyes y las prácticas nacionales, es prueba suficiente de que la obra de la OIT es necesaria y útil y debe continuar con vigor.

196. La capacidad de la OIT para adaptarse al cambio y dar orientaciones en el campo de las relaciones laborales es evidente, como se deduce de la mayor atención que ha prestado a las necesidades de los países en desarrollo, en particular durante los últimos años, así como a sus

problemas de empleo y al desarrollo y aprovechamiento de los recursos humanos.

197. En este orden de ideas, es de destacar la importancia de una notable empresa, el Programa Mundial de Empleo, que cuenta con nuestros mejores deseos, así como la trascendente función de la OIT en el próximo Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Aprovecho esta ocasión para reafirmar el pleno apoyo de Yugoslavia a la OIT y a sus programas.

198. Sr. ARAUJO CASTRO (Brasil) (*traducido del inglés*): El Brasil, uno de sus miembros fundadores, felicita cordialmente a la Organización Internacional del Trabajo en su cincuentenario. En este mismo período de sesiones de la Asamblea General, el Gobierno del Brasil ha dirigido en más de una ocasión un llamamiento a los miembros de la comunidad internacional para que renueven sus esfuerzos en pro del espíritu de justicia en las relaciones entre países, grandes o pequeños, como condición indispensable para la paz mundial.

199. Precisamente en este espíritu de justicia reside la raíz misma de los intentos de la OIT por lograr una mayor humanidad y ecuanimidad en las relaciones laborales, y es donde encontramos la razón de la longevidad de la Organización. Es el más antiguo de los organismos especializados y pudo sobrevivir a las dificultades históricas de los decenios de 1930 y 1940 por responder a una necesidad elemental y fundamental: la dignidad y la justicia en las relaciones laborales. Al profundo sentido de las nobles ideas que inspiraron durante ocho años a Albert Thomas y a sus contemporáneos, debemos añadir otro elemento de no menor importancia. Me refiero a la política de desarrollo que siguen ahora casi todos nuestros países, y cuyo éxito depende mucho de las condiciones óptimas de empleo del trabajo. Así, la Organización Internacional del Trabajo ha participado cada vez más en la construcción de un mundo mejor y más justo, aspiración proclamada tantas veces por los delegados que han participado en este debate general de la Asamblea, por razones tanto éticas como económicas.

200. Los preceptos de justicia social y laboral se han consagrado tradicionalmente en el derecho y la jurisprudencia brasileños. El Brasil siempre ha sido miembro activo de la Organización Internacional del Trabajo. Hemos estado en la vanguardia de la lucha por casi todos sus convenios, y siempre hemos apoyado sus trabajos. En el cincuentenario de una Organización tan destacada, el Gobierno brasileño desea constante éxito a los esfuerzos de la OIT, de modo que la dignidad y prosperidad de los trabajadores de todos los países sea base permanente de la paz mundial.

201. El Premio Nobel de la Paz, que acaba de concederse a la Organización Internacional del Trabajo, viene a coronar debidamente las grandes realizaciones que ha alcanzado. En esta solemne ocasión hacemos llegar nuestras más sentidas felicitaciones al Director General, Sr. David Morse, que ha desempeñado papel tan notable en la conservación de los ideales de la Organización.

202. En vísperas del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, los llamamientos a seguir nuevos caminos para asegurar la paz internacional, objetivo que todavía no

se ha alcanzado, tienen renovada significación. En particular, es oportuno meditar en la eficacia del idealismo de la Organización a que tan merecidamente rendimos hoy homenaje.

203. Sr. NSANZE (Burundi) (*traducido del francés*): Me complace hacer uso de la palabra en nombre de mi país para expresar mis sinceros plácemes con ocasión del cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo, motivo de orgullo para todas las naciones amantes de la paz y de la justicia social.

204. En muchas ocasiones he podido colaborar, de modo fructuoso, con el Director General de la OIT, Sr. David Morse. Pese a celebrar su cincuentenario, la OIT experimenta un auténtico rejuvenecimiento, gracias al constante dinamismo que le imparte su Director General. Las palabras que ha pronunciado esta mañana son un elocuente testimonio de su continua preocupación por la revolución económica y social: "Debemos organizarnos para marchar al paso de nuestro tiempo, e incluso tomar la delantera"¹⁰. [1793a. sesión, párr. 34.]

205. Durante el largo tiempo en que la OIT ha estado bajo la eficaz dirección del Sr. Morse, la Organización se ha caracterizado por el vigor de la acción en cumplimiento de su primordial objetivo, inscrito en su misma Constitución: contribuir a la paz mundial mediante el desarrollo y el progreso económico-social. La concesión del Premio Nobel de la Paz a la OIT indica bien a las claras la parte que le ha correspondido en librar al mundo de las calamidades.

206. El programa que nos ha expuesto el Director General en su declaración de esta mañana augura que se impartirá nuevo impulso a la acción de la OIT en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Todos los esfuerzos y los recursos de la OIT están dedicados a buscar una solución definitiva a los problemas de la miseria y la pobreza, ya que sin un desarrollo humanitario no se logrará una paz auténtica.

207. Debido a un concurso de circunstancias y acontecimientos, la República de Burundi rinde especial homenaje a la infatigable dedicación del Sr. David Morse y de la Organización que dirige. En efecto, desde que nuestro país consiguió su independencia, la cooperación entre Burundi y la OIT se ha extendido a campos muy diversos y se ha intensificado, ampliado y profundizado desde que los nuevos dirigentes de la República recibieron el mandato del pueblo para dirigir los destinos de la nación. Los métodos de cooperación se han perfeccionado considerablemente y se han creado condiciones enteramente nuevas que preparan y aseguran su pleno desarrollo en lo porvenir.

208. Los campos en que la OIT ha prestado ayuda y asistencia técnica a mi país son tantos que no cabe enumerarlos aquí. Sin embargo, es oportuno señalar algunas esferas en que la OIT ha ejercido una influencia particularmente importante, entre ellas la participación de técnicos y expertos en la preparación del código laboral, la colaboración en la realización de proyectos sociales, profesionales, de educación y agrícolas, y su contribución a la creación de la Unión de Trabajadores de Burundi, inspirada en principios y leyes del todo acordes con la Constitución de la OIT.

209. Además de la gratitud a que se ha hecho acreedora la OIT por la acción benéfica que ha desarrollado en mi país, mi Gobierno tiene otros motivos para expresar su reconocimiento sin reservas. Acogemos con entusiasmo y profunda satisfacción la renovación del mandato del Sr. David Morse. En efecto, hubo un tiempo en que ciertos círculos intentaron aprovechar una situación de deliberada confusión para arrogarse, so capa de sindicalismo y mediante hábiles subterfugios, atribuciones que correspondían a las autoridades de Burundi en materia de jurisdicción nacional y en cuestiones que eran de su exclusiva competencia. Fue menester la ecuanimidad, imparcialidad y absoluta probidad del Director General y de sus colaboradores para hacer frente a injerencias indebidas y llegar a aclarar y definir la situación general exactamente.

210. Por su parte, mi Gobierno se felicita de haber garantizado la cabal aplicación de las leyes de justicia social y el pleno ejercicio de los derechos sindicales, conforme al espíritu, principios y directrices de la OIT.

211. Finalmente, deseo señalar que, inspirado por su gran interés en los problemas de Africa, el Director General se ha esforzado por dar a los jóvenes países de nuestro continente el lugar que les corresponde entre los miembros de la OIT, con la designación de un Director General adjunto africano. Es éste un testimonio más del manifiesto interés que el Sr. Morse tiene por las naciones jóvenes, cuyas necesidades son mayores que las de los países desarrollados, al tener que alcanzar la autosuficiencia económica y social.

212. Así, formulamos los más fervientes votos por que la OIT y su Director General contribuyan con una acción cada vez más amplia a la construcción de un mundo en que, en espera de que materialice el desarme, la Organización logre poner fin al hambre y la miseria y al subdesarrollo económico y social, especialmente en los países del tercer mundo.

213. Sr. RESICH (Polonia) (*traducido del francés*): Me es grato hacer uso de la palabra con motivo del cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo, cuya obra acaba de ser honrada con el Premio Nobel. Apreciamos en su justo valor el gran número de instrumentos internacionales preparados por la Organización, que contribuyen a mejorar la situación de los trabajadores, garantizando, entre otros, los derechos de la mujer y del niño.

214. Polonia, miembro fundador de la OIT, ha dado y da su total apoyo a los objetivos de la Organización. Los representantes de mi país, tanto los del Gobierno como los de los trabajadores y empleadores, participan activamente en sus trabajos, sobre todo en la preparación de los convenios, casi todos firmados por el Gobierno de mi país. La delegación de Polonia también apoyó en el 50° período de sesiones de la Conferencia General del Trabajo el Programa Mundial del Empleo al ser solemnemente promulgado, aportando su contribución.

215. Cincuenta años son mucho tiempo. A nuestro juicio, este aniversario no es sólo una ocasión de aplaudir los éxitos y triunfos que se han logrado, sino también una ocasión para reflexionar y hacer una evaluación constructiva que aumente la eficacia de las actividades de la OIT. Durante estos cincuenta años el mundo ha experimentado profundas

¹⁰ Citado en inglés por el orador.

transformaciones. Sin embargo, estas transformaciones no se han reflejado bien en la estructura de la OIT. Así, al parecer de mi Gobierno, es menester modernizar y democratizar sus estructuras. Los países socialistas y los nuevos países de Asia y Africa no disponen en algunos de sus órganos de una representación que corresponda a su importancia en el mundo contemporáneo. Esto obra en menoscabo de la OIT y de la muy importante labor que aún debe realizar.

216. Al felicitar a la Organización Internacional del Trabajo por los resultados de sus actividades durante el último medio siglo, la delegación de Polonia ha querido formular estas observaciones, que, de ser aceptadas, ayudarían a la Organización a atender más cabal y eficazmente las aspiraciones de centenares de millones de trabajadores del mundo entero.

217. Sr. NJINE (Camerún) (*traducido del francés*): Los actos organizados para celebrar el cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, Sede de la Oficina Internacional del Trabajo, y en los países Miembros, demuestran de por sí la satisfacción de quienes de una u otra forma han aprovechado su asistencia. Por ello, es natural que la delegación del Camerún, con tantas otras, rinda homenaje desde esta tribuna a quienes, desde Albert Thomas hasta David Morse, han sabido impartir a la OIT una orientación flexible y adaptada a un mundo en constante movimiento.

218. La circunstancia de que la OIT sea una de las contadas instituciones creadas en la Conferencia de la Paz de 1919 que aún subsisten, se debe a que ha sabido formarse un concepto dinámico de su noble misión y adaptarse, en sus estructuras y métodos, a las nuevas necesidades. También se debe a que su vocación la ha situado, desde un principio, en el centro mismo del gran problema de la justicia en nuestras sociedades.

219. Cuando se habla de la justicia social en las sociedades nacionales, es inevitable pensar en la distribución de los ingresos, en la promoción del empleo, en el mejoramiento de las condiciones de trabajo; en síntesis, en la igualdad de oportunidades para todos.

220. Sin embargo, hay otra esfera en que la OIT, aun con medios limitados, ha podido realizar una eficaz labor: la asociación entre el Estado, los empleadores y los trabajadores. Como ha dicho el Director General, Sr. Morse, a cuya constante dedicación rendimos homenaje, la OIT, en su Programa Mundial de Empleo, dada la estructura tripartita y la amplitud de sus actividades, es la institución en que las naciones del mundo deberían aunar sus esfuerzos para traducir los principios en realidades, mediante una acción internacional práctica y concreta. Este acceso del individuo a la sociedad internacional, gracias a la OIT, puede adelantar el momento en que la comunidad internacional se percate de la necesidad de hacer frente unida al problema del subdesarrollo.

221. En verdad, hay aún quien adopta una actitud indiferente, pese a que la gran mayoría de los hombres siguen sometidos a la injusticia, la miseria y las privaciones. Se pretende ignorar que, si bien la justicia social es condición necesaria para que impere la paz en las sociedades

nacionales, la equitativa distribución de las ventajas de la civilización sigue siendo uno de los requisitos de la paz general y permanente, ya que, citando una vez más al Sr. David Morse, “no sólo las guerras quebrantan la paz, también la quebranta la injusticia”. La OIT es un adalid de esta doctrina. Ha sido un acierto que se le haya conferido, reciente y muy oportunamente, el Premio Nobel de la Paz.

222. Mi país, que desde la independencia ha contado siempre con la cooperación de la OIT, ha tenido ocasión de expresar recientemente en Ginebra, por intermedio del Jefe del Estado, Presidente Ahidjo, su gran aprecio por la Organización y de pedir una acción internacional en favor de los países pobres. El Presidente Ahidjo añadió:

“El pueblo del Camerún aprecia la asistencia práctica y positiva de la OIT, sobre todo en la esfera de la formación y del perfeccionamiento de la mano de obra y, de una manera general, en la utilización racional de los recursos humanos, tanto en las zonas urbanas como en las rurales”¹¹.

Según nuestro Jefe del Estado, esta aportación de la OIT tiene por objetivo:

“... construir con base en la solidaridad material de la humanidad, una solidaridad moral fundada en valores comunes, de construir una civilización de lo universal nutrida de la aportación original de cada pueblo y de llamar a cada una de las naciones a participar en sus beneficios de manera equitativa”¹².

223. Pasamos una página de la historia de la OIT. Otra página comienza con el próximo decenio. El Camerún acoge con gran satisfacción desde un principio la contribución que la OIT se propone aportar para la formulación y aplicación de una estrategia internacional del desarrollo, coherente y concertada. La estrategia del progreso social, que se fundará en el Programa Mundial de Empleo, al tratar de aumentar las posibilidades de trabajo productivo, permitirá, sin duda, resolver el problema más grave de los países en desarrollo. Formulamos votos por que la Organización logre su empeño, ya que pese a las enormes dificultades de la empresa, la humanidad, reconciliada y fraterna, en un mundo de paz y justicia, puede lograr maravillosas conquistas.

224. Sr. HARMON (Liberia) (*traducido del inglés*): En vista de que yo soy el penúltimo de los treinta y tantos representantes que han hablado hoy en conmemoración del cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo y de lo avanzado de la hora, trataré de ser breve.

225. El Director General nos ha hecho hoy un informe muy elocuente y gráfico de las operaciones de la OIT, así como de sus objetivos y metas, y por mi parte no me ocuparé de estadísticas. Sin embargo, deseo decir que por haber participado personalmente en las reuniones de Ginebra y haber apoyado a la OIT en mi propio país, me ha conmovido escuchar el informe del Director General, y deseo aprovechar esta oportunidad para felicitarle.

¹¹ Declaración pronunciada en la 21a. sesión del 53º período de sesiones de la OIT.

¹² Declaración pronunciada en la 21a. sesión del 53º período de sesiones de la OIT.

226. En esta histórica celebración del cincuentenario de la OIT, que ha capeado las tempestades y secuelas de dos guerras mundiales, deseo felicitar en nombre de la delegación de Liberia a la Organización Internacional del Trabajo, a su Director General, Sr. David Morse, así como a todos sus colaboradores, que durante tantos años han prestado importantes y útiles servicios a la humanidad.

227. De conformidad con los principios y propósitos de las Naciones Unidas, la Organización Internacional del Trabajo ha desempeñado una función importante y eficaz en pro de la cooperación internacional y para resolver los problemas económicos internacionales. La OIT ha prestado una valiosa ayuda para elevar el nivel de vida en todo el mundo, y confiamos en que seguirá haciéndolo, en defensa de la justicia social.

228. El Director General, Sr. Morse, ha dado pruebas de una completa dedicación a la labor de la OIT, a la que con sus esfuerzos y los de sus colaboradores ha convertido en una realidad tangible en la lucha contra los problemas que aún tiene planteados el mundo para circunscribir la miseria y la pobreza.

229. Como miembro de la OIT, mi país, Liberia, ha apoyado sus políticas y programas y está dispuesto a contribuir en la medida de sus posibilidades a la más completa consecución de sus objetivos y aspiraciones.

230. Es muy significativo que, coincidiendo con la celebración del cincuentenario de la OIT, se le haya concedido el Premio Nobel de la Paz en reconocimiento de su excepcional labor al servicio de la humanidad.

231. En Liberia, país en desarrollo, hemos visto y comprobado la eficacia de la OIT y, por ello, nos enorgullecemos de asociarnos a nuestros colegas para dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento a la Organización, así como de nuestro pleno apoyo, en esta histórica ocasión, en que el Sr. Morse, sus predecesores y sus muchos colaboradores deben mirar atrás con auténtica satisfacción por haber conseguido tanto en un mundo destrozado por la lucha, la desconfianza y la rivalidad. Esperamos que la labor y los esfuerzos de la Organización continúen al servicio de la humanidad.

232. Así, es para mí un privilegio y un honor, en nombre de la delegación, del Gobierno y del pueblo de Liberia, dirigirme a usted, señora Presidenta, y, por su mediación, al Director General y a la Organización, para hacerles presentes nuestras felicitaciones y nuestro deseo de colaborar en cuanto esté en nuestra mano con miras a promover y conseguir sus fines y aspiraciones.

233. En particular, también queremos felicitar efusivamente al Sr. Morse por el dinamismo con que se ha hecho cargo de la dirección, y manifestar nuestros mejores deseos a la Organización en pro de la realización ininterrumpida de sus metas y aspiraciones, y en pro de un mayor éxito en el más amplio desarrollo de los recursos humanos y económicos, que nos ha de permitir hacer frente a los problemas de nuestro tiempo. Que su ejemplo de dedicación influya en otros hombres e inspire a muchos como él a enfrentarse con el arduo problema y a avanzar con coraje hacia el próximo decenio en defensa de las Naciones Unidas.

234. Sr. MATSCH (Austria) (*traducido del inglés*): Al coincidir el cincuentenario de la OIT y la concesión del Premio Nobel de la Paz a la Organización, la delegación austríaca desea hacerle llegar su calurosa felicitación, así como a su Director General, Sr. Morse, ya que bajo su capaz dirección, que ha durado más de veinte años, la Organización Internacional del Trabajo ha conseguido un historial único entre los organismos especializados de las Naciones Unidas. Desde que en 1919 se fundó en Versalles la Organización Internacional del Trabajo con objeto de contribuir a una paz duradera por la justicia social, ha preparado más de ciento treinta convenios y otros muchos instrumentos internacionales referente a casi todos los aspectos sociales, a fin de establecer en el plano mundial normas de trabajo internacionales y progresivas. Esta magnífica labor, además de poner de manifiesto que la humanidad tiene la obligación colectiva de observar la justicia social, indica que existió y existe la voluntad necesaria para emprender obras constructivas.

235. La voluntad de actuar en común es un elemento decisivo de la OIT, pese a tener como base un sistema tripartito integrado por representantes de los gobiernos, los empleadores y los trabajadores. Aunque los representantes de cada uno de estos tres grupos tienen que defender sus particulares intereses, la voluntad común ha sido tan fuerte que ha hecho posible los tangibles resultados a que acabo de referirme.

236. Así, la OIT se ha convertido en uno de los principales pilares de las Naciones Unidas y, por tanto, de la comunidad internacional. Quienes tuvieron el privilegio de conocer la dinámica personalidad del Sr. Albert Thomas y de escuchar sus enjundiosos discursos se percatan de que, en los comienzos de la OIT, el Primer Director General de la Organización dedicó toda su energía a mantenerla en marcha con éxito creciente. Por ello se le ha llamado "padre de la OIT".

237. Austria concuerda por completo con lo que ha dicho el actual Director General en su discurso [1793a. sesión]: una campaña para mejorar las posibilidades de empleo productivo debería ser una de las metas fundamentales del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y, por ende, debería integrarse en el programa del decenio.

238. Deseo indicar que, aun siendo un país pequeño, Austria ha podido proporcionar empleo en fecha reciente a más de 60.000 nacionales de dos países, uno del sudeste de Europa y otro de Asia occidental.

239. Pese a los éxitos que ha cosechado la Organización Internacional del Trabajo en lo pasado, no debe dejar de mirar adelante y no hay duda que tendrá que enfrentarse con nuevos obstáculos, pero estamos convencidos de que la Organización será un instrumento eficaz de la cooperación internacional en la esfera social, como lo ha sido hasta ahora. Austria sigue confiando en las Naciones Unidas y en el éxito de las futuras operaciones de la Organización Internacional del Trabajo.

240. Sr. ZIKIE (Etiopía) (*traducido del inglés*): Mi augusto soberano, el Emperador Haile Selassie, ya habló ante la Asamblea durante la última Conferencia de la OIT y la conmemoración celebrada en Ginebra. Ahora bien, en

calidad de miembro fundador de la OIT, mi delegación desearía aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Organización Internacional del Trabajo en este día en que celebra su cincuentenario. Las conocidas realizaciones de la Organización durante esta mitad de siglo se han visto coronadas por la concesión del Premio de la Paz, por lo que nos congratulamos. Mi delegación también desea rendir tributo al Director General y a sus colaboradores.

241. La PRESIDENTA (*traducido del inglés*): Permítaseme hacer algunas observaciones con ocasión del cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo.

242. El cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo tiene una particular significación en la larga lucha por la dignidad humana. La OIT ha hecho mucho en ese sentido, y el Premio Nobel de la Paz que con tanta justeza se le ha concedido nos recuerda la gran verdad, no por cierta menos olvidada, de que no hay paz sin justicia social.

243. En estos cincuenta años, la Organización Internacional del Trabajo ha tenido un objetivo: mejorar la suerte de los hombres y mujeres que trabajan. Con la adopción de gran número de convenios laborales, ha ido consiguiendo progresivamente los derechos humanos básicos de que disfrutamos. Ha luchado contra la discriminación en el empleo. Ha trabajado por la abolición del trabajo forzado. Ha establecido el principio de salario igual por trabajo igual y el de la libertad de asociación.

244. La Organización Internacional del Trabajo empezó a dar la pauta a principios de este siglo, en un momento en que los países pobres tenían poco peso en los asuntos internacionales y muchos de ellos no eran ni siquiera independientes. Para reducir la diferencia entre los países ricos y los pobres, la Organización Internacional del Trabajo ha dedicado cada vez más esfuerzos a los países en desarrollo en los últimos tiempos. Ahora ha emprendido un gran programa de asistencia técnica, esforzándose por dar a los trabajadores industriales y agrícolas de todos los niveles la posibilidad de ganarse mejor la vida mediante la educación y la formación. Centenares de expertos llevan la esperanza y la confianza a millones de personas, durante tanto tiempo desatendidas.

245. Sin embargo, como ha repetido con frecuencia el Sr. Morse, aumentar la producción industrial y agrícola tiene poca trascendencia para los que, a causa del desempleo, no tienen medios de beneficiarse del progreso de la técnica. En el mundo en desarrollo hay de 200 a 300 millones de personas desempleadas o subempleadas, que viven en la miseria. Además, en los años venideros la explosión de la población añadirá millones de personas a la fuerza de trabajo. Conocedora de este tremendo problema, la Organización Internacional del Trabajo ha iniciado ya un Programa Mundial de Empleo para contribuir a crear más puestos de trabajo.

246. La Organización Internacional del Trabajo ha estado siempre dedicada a su fundamental objetivo: mejorar la

suerte del trabajador. Al cumplir medio siglo, la OIT nos recuerda que la justicia social, como la paz, es indivisible. Esto es de buen augurio para lo futuro. También es de indicar que, si bien este cincuentenario lo celebra la Organización Internacional en Ginebra, las propias Naciones Unidas, la institución mundial de más alcance de los tiempos modernos, rinden hoy el debido tributo a las magníficas realizaciones humanas de la Organización Internacional del Trabajo en pro de los derechos del hombre.

247. Doy la palabra al Director General, Sr. Morse.

248. Sr. MORSE (Organización Internacional del Trabajo) (*traducido del inglés*): Pese a lo avanzado de la hora, estamos al final de una jornada muy larga, permítame, Sra. Presidenta, expresar por su mediación mi reconocimiento y gratitud a todos los que hoy han participado en el debate y han expresado su apoyo a los objetivos y actividades de la Organización Internacional del Trabajo.

249. Permítaseme asimismo manifestar lo mucho que significará esto para el personal de la Organización Internacional del Trabajo, los funcionarios internacionales que trabajan noche y día, para los que están en activo y los que se han jubilado, que se han visto honrados con estas expresiones de confianza por parte de todos. Esta es la máxima compensación que puede afrecérsenos a los funcionarios públicos.

250. Quisiera añadir que, al expresar este reconocimiento y gratitud, no sólo lo hago en nombre de mis funcionarios y en el mío propio, sino en el de toda la Organización Internacional del Trabajo, en el de su Consejo de Administración, su Conferencia y sus órganos, y en el de los representantes de los trabajadores del mundo, en el de los representantes de los empleadores y de los gobiernos, que, como ustedes mismos, actúan con tanta diligencia en representación de los Estados Miembros de nuestra Organización. Si hoy nos vemos honrados por las Naciones Unidas y si durante este año nos hemos visto honrados por otras entidades, éstos son honores que podemos compartir todos nosotros y de los que podemos orgullecernos.

251. Una última observación. Me ha llamado la atención al escuchar estas deliberaciones que los hombres con responsabilidades políticas y económicas, al enfrentarse con los grandes problemas de nuestro tiempo, se muestran deseosos de olvidar sus preocupaciones inmediatas y de unirse en el empeño por mejorar la condición social del hombre y el bienestar general de todos los pueblos. Ha quedado así espléndidamente demostrado que podemos elevarnos sobre las consideraciones políticas, ideológicas, sectarias y nacionales, y unimos en el mayor empeño del hombre: la hermandad del género humano y la paz.

252. Llevaré a Ginebra, a nuestro Consejo de Administración, al que represento, los mejores deseos de esta Asamblea. Una vez más deseo manifestar mi sincero agradecimiento.

Se levanta la sesión a las 19.20 horas.